
EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV

Serie: Documentos históricos

Grupo Germinal

germinal_1917@yahoo.es

*Jornadas de Estudio
Centenario del nacimiento de Trotsky*

**Partido Socialista de los Trabajadores – Argentina
Nuestra lucha por la constitución del Partido y la
Internacional**

Andrés Delgado

**El combate de la Fracción Leninista Trotskysta y de
la TLT**

Christian Nemo

**Contribución del camarada Stéphane Just
Comité de Organización por la Reconstrucción de la
IV Internacional**

Stéphane Just

-

1979

[extraído de *Correspondencia Internacional*, nº 1, enero 1980, páginas 88 a 104]

La Organización Comunista Internacionalista (OC!) de Francia realizó el 25 de noviembre de 1979 una “Jornada de Estudios” consagrada al centenario del nacimiento de Trotsky y a los problemas actuales del combate por la construcción de la Cuarta Internacional. En estas jornadas participaron aproximadamente 2.000 militantes. Presidía el camarada Lambert. Hubo tres intervenciones centrales que reproducimos en este número de *Correspondencia Internacional*. El camarada Andrés Delgado de la dirección del PST argentino y Fracción Bolchevique, trazó la historia del PST y su relación con el combate por la construcción de la Cuarta Internacional. El camarada Christian Némo intervino en nombre de la TLT sobre la historia y la lucha de la FLT y sobre el giro dado por la dirección del SWP. Y finalmente hizo uso de la palabra el camarada Stéphane J Just en nombre del Comité por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CORCI) para explicar los puntos de vista del CORCI sobre la crisis de la Cuarta Internacional.

El SU, como su sección en Francia, la Liga Comunista Revolucionaria, fueron invitados a participar esta discusión y a intervenir, pero no asistieron.

Partido Socialista de los Trabajadores - Argentina

Nuestra lucha por la construcción del Partido y la Internacional

Andrés Delgado

Aconsejados por el camarada Lambert, nosotros hemos pensado que nuestro mejor aporte al homenaje que estamos realizando con estas jornadas de estudio, al cumplirse el centenario del nacimiento de Trotsky, podía ser un resumen de nuestras actividades desde nuestros orígenes, hace casi cuarenta años, hasta el momento actual de formación del Comité Paritario.

No creemos que sea una pedantería de nuestra parte, porque estamos convencidos que hemos tratado de ser fieles a dos de los grandes objetivos que se planteara Trotsky, fundamentalmente a partir de la muerte de Lenin y el inicio de la contrarrevolución stalinista. Estas dos tareas fueron y siguen siendo: la construcción de una verdadera dirección marxista revolucionaria a escala mundial y la construcción de fuertes partidos revolucionarios de masas a escala nacional.

Pero, justo es decirlo, ninguna de estas dos tareas ha podido ser cumplida todavía. El asesinato de Trotsky, en medio de la mayor ofensiva contrarrevolucionaria que hayamos vivido en este siglo, significó un duro golpe para el logro de esos objetivos. La lucha del “Viejo” por construir el partido de la revolución mundial se realizó contra la corriente y cuando las condiciones de la revolución se hicieron más favorables, después de la segunda guerra mundial, él ya no estaba para dirigir nuestra Internacional. Este hecho histórico, en el que se entrelaza lo objetivo y lo subjetivo, ha marcado el destino del trotskismo y por lo tanto del proletariado y las masas explotadas. La crisis de dirección del movimiento obrero tiene que ver con la propia crisis de dirección del trotskismo.

Por suerte hoy asistimos a escala mundial, aunque a niveles diferentes, a una lucha generalizada de las masas de todo el globo.

Pero la contrapartida de este fenómeno es la no existencia de una verdadera dirección revolucionaria a escala mundial. Los aparatos burocráticos, ya sean maoístas, stalinistas o socialdemócratas, en verdad, están en crisis.

Pero esas crisis tienen manifestaciones nefastas, como el surgimiento del eurocomunismo o la agresión de Rusia a Checoslovaquia o la de Vietnam a Camboya o la de China a Vietnam, que sólo favorecen a la reacción imperialista.

Es en medio de esta situación que la creación del Comité Paritario debe verse como un serio intento de reorganizar, de reconstruir, esa dirección que nos hace falta para ponernos a la altura de las circunstancias.

La Fracción Bolchevique se ha brindado y se brindará totalmente para lograr esta tarea, porque es consciente de que no podrá haber revolución mundial triunfante si no construimos esa herramienta fundamental. La reseña que ahora haremos intenta demostrar que nuestros esfuerzos no son recientes. Esperamos que los compañeros que nos escuchan puedan vivirlos como los vivimos nosotros.

Años iniciales

El nacimiento de nuestra organización en la Argentina, durante los años cuarenta, se impone como una reacción frente a los diferentes grupos que no se planteaban ningún trabajo serio sobre el movimiento obrero. El trotskismo de ese entonces era un trotskismo de café, de cenáculos intelectuales, de camarillas, de pequeñas sectas. Cuando un delegado del SWP vino para esa época y trató de unir a todos, sobre la base de medidas puramente organizativas, nosotros nos opusimos señalando que la crisis del trotskismo argentino tenía bases sociales: su falta de inserción en el movimiento obrero. Nuestro grupo, que ya dirigía Moreno, decidió inaugurar esa transformación y se instaló físicamente entre la clase. Casi todos los militantes eran de origen obrero o plebeyo, pero les faltaba experiencia dentro del movimiento obrero industrial.

En esta primera etapa se ganaron obreros, no a través de la intervención en la lucha de clases, sino a través de la propaganda, a través de cursos sobre el *Manifiesto Comunista*, el *Socialismo Utópico y Científico* o el *Programa de Transición*. Todo ello en forma muy limitada porque ya comenzaba a surgir el peronismo con sus extraordinarias concesiones económicas.

Esta etapa, esencialmente propagandística, la superamos cuando intervinimos en una de las más grandes huelgas de esos años: la del frigorífico Anglo y Ciabasa, donde trabajaban 19.500 obreros. La huelga se perdió porque la guerra había terminado y ya no era tan necesaria la producción de carne para los aliados y, además, porque el peronismo había logrado acuerdos con los dirigentes de los otros sindicatos de la carne y éstos sabotearon la huelga general de todos los frigoríficos, dejando aislado

a Anglo y Ciabasa. Esta fue la experiencia más grande de esa época. Allí se hizo Moreno gran dirigente obrero, pese a no trabajar en el mismo. Allí se planteó por primera vez la creación de la Federación de todos los sindicatos de los Frigoríficos. Allí ganamos, gracias a ese trabajo, a casi todos los compañeros de la Comisión Interna de este sindicato de fábrica, quienes constituyeron los principales obreros captados en esta nueva etapa de nuestra organización, que fue la del trabajo sindical. Superamos nuestro propagandismo, pero nos emborrachamos de sindicalismo.

Esta experiencia nos sirvió para fortalecemos en muchas otras fábricas de esa zona que era Avellaneda. Dirigimos fábricas de caños de cemento, dirigimos establecimientos donde se preparaban los cueros y hasta dirigimos el club de un barrio: Pobladora. Así nos afianzamos dentro del movimiento obrero, aunque todavía seguíamos siendo un pequeño grupo cuyas fuerzas no superaban los 100 militantes. Pero allí se hicieron nuestros principales cuadros obreros, que hoy son parte de nuestra tradición.

La lucha no era sólo contra la patronal y el gobierno, sino contra el stalinismo. Durante la guerra sabotearon casi todos los conflictos con el argumento de que no había que frenar los esfuerzos de los aliados. Nosotros supimos aprovechar la apertura que inició Perón en el plano sindical, pero fuimos sectarios con respecto al movimiento político. Estuvimos en los sindicatos que Perón alentó a crear, siempre y cuando se opusieran a la consigna stalinista de que Argentina entrara en guerra en contra del Eje. El peronismo se oponía a esta perspectiva no porque fuera nazi o pro alemán, sino porque se alineaba junto a Inglaterra, quien era la que necesitaba la producción del país para alimentar a sus soldados. Terminada la guerra, nosotros no vimos que el imperialismo inglés, debilitado, se retiraba de la escena y que el imperialismo yanqui pugnaba por ocupar su puesto. Este error es el que nos impidió caracterizar correctamente la resistencia burguesa del peronismo a la penetración yanqui. Es recién en 1952 cuando nos damos cuenta que el principal enemigo del país ya no es más el tradicional explotador, el imperialismo inglés, sino el nuevo amo del mundo, el imperialismo yanqui; Y es a partir de aquí que consideramos que nuestra organización se sitúa correcta y definitivamente en la situación nacional. No caímos en el error en que cayó el posadismo de considerar al peronismo un movimiento nacional revolucionario capaz de lograr la liberación nacional, apoyándose en la burguesía industrial, sino que señalamos que, por reflejar a la vieja estructura del país, el peronismo tenía que oponerse al nuevo imperialismo. Fue así como pudimos predecir la posibilidad de un golpe de estado y que nuestra política se concretó en el frente único antiimperialista de hecho,

contra ese golpe reaccionario de las fuerzas armadas que contó con el respaldo de una gran parte de la burguesía nativa, sus partidos, el imperialismo yanqui y el propio stalinismo. Esta fue la prueba concreta de una política de frente único antiimperialista.

El prestigio que ganamos entre la vanguardia obrera peronista fue inmenso y se va a ver mucho en el período que se inicia a partir de la caída de Perón, con el inicio de la resistencia. Pero antes de pasar a este capítulo nos queremos referir a nuestras relaciones internacionales y a nuestra lucha contra el pablismo.

Lucha contra el pablismo

No les voy a sorprender si a esta altura de la charla les digo que durante todo este período estuvimos casi aislados del movimiento trotskista internacional. En parte por las propias condiciones objetivas, la guerra, pero terminada esta, por la siniestra política de Pablo y del S.I.

Hasta 1948, obviamente, no tuvimos casi ningún contacto salvo los viajes que podía hacer algún representante del SWP. No es una casualidad tampoco que muchos de nuestros errores durante esta etapa se debieron a este aislamiento, amén de los que puedan ser producto de nuestra inexperiencia y juventud. Los vicios nacionalistas que tuvimos se explican por estas condiciones en las que nos desarrollamos. En 1948 asistimos al Segundo Congreso de la IV Internacional y dimos el apoyo a la corriente defensista. Pero allí no se logró revertir el propagandismo abstracto del trotskismo de esta época. Lo que muestra ese carácter es que el antidefensismo, que estaba dividido en cuatro grupos en el congreso terminó haciendo cinco proposiciones distintas. Por eso cuando en 1949 aparece Pablo planteando la necesidad de dar respuesta a los problemas concretos que nos planteaba la nueva situación mundial como los casos de Checoslovaquia, Yugoslavia, China y demás países del este europeo, nosotros consideramos que en la Internacional se abría una perspectiva favorable. Detrás de esta nueva orientación se alineó la sección francesa y los compañeros ingleses que le daban la base obrera a esta perspectiva junto con el SWP liderado por Cannon.

Estos aciertos iniciales se trocaron en errores catastróficos como consecuencia de la guerra fría entre Estados Unidos y Rusia. De este hecho objetivo (que el imperialismo, superada la crisis de postguerra, gracias a los acuerdos contrarrevolucionarios firmados en Yalta y Posdam, consideraba llegado el momento de pasar a la ofensiva y desembarazarse de su aliado) el pablismo sacó la conclusión de que la guerra era inminente y que entonces no había tiempo para construir partidos a escala mundial sino que

había que practicar la política entrista en los partidos de masas. En Francia, Pablo aplicó por la fuerza esa política diciendo que la proximidad de la guerra iba a provocar, en oposición a ese intento de masacre, un ascenso generalizado de las masas y que éstas iban a buscar el canal más idóneo que tenían: el PCF. De ahí surgirían alas centristas de izquierda, que con las armas en la mano iban a plantearse la toma del poder, y por eso había que entrar en el PCF. Un lindo esquema que la realidad se encargó de demostrar cuan falso era. Este entrismo sui generis, llevó a la crisis total a la incipiente reconstrucción de la IV. No sólo se capituló ante el stalinismo, sino que, repetimos, esta política se amplió hacia todos los movimientos de masas. Por eso se dio apoyo crítico al MNR boliviano, por eso se capituló totalmente ante el FNL argelino y por eso se apoyó a Posadas en la Argentina, que consideraba al peronismo como un movimiento nacionalista revolucionario capaz de derrotar al imperialismo. Pero estos errores políticos del pablismo fueron acompañados con medidas organizativas burocráticas, que son parte de su otro rasgo distintivo.

No voy a explicar yo lo que ello significó para la sección francesa. En la Argentina ese burocratismo ya había sido advertido en nuestra organización. Junto con nosotros el posadismo disputaba el reconocimiento como sección oficial. Nosotros aportamos para el reconocimiento, nuestro curriculum dentro del movimiento obrero.

Trajimos al congreso de la IV, los cientos de volantes que habíamos lanzado en cuanta fábrica o conflicto participamos. Y como broche de oro presentamos una lista de cincuenta dirigentes sindicales de primera línea que nos reconocían como la única organización trotskista en la Argentina. Nosotros pensábamos que si hubiera estado Trotsky en la dirección de la Internacional se hubiera emocionado por ese hecho. Conocíamos la importancia que le había dado en Coyoacán a la visita de Mateo Fossa, uno solo de esos dirigentes que nos habían firmado reconociendo nuestro carácter obrero.

Pero Pablo no necesitó de estas pruebas objetivas, y con su “autoridad” hizo reconocer al grupo de Posadas por ser, según él, el más obrero. No sé si en aquellos tiempos habrá circulado la anécdota que en la Argentina todos conocemos. Para esta época, en que por primera vez se nos marginaba de la IV, había estallado la guerra de Corea. El posadismo en la Argentina había cometido el error catastrófico de apoyar a Corea del Sur porque había sido agredida por Corea del Norte. Poco después Pablo le arrancó una autocrítica y nosotros, entonces, le reprochamos su apoyo, señalándole el método poco proletario de Posadas, del olvidarse la caracterización de clase. Fue entonces cuando Pablo nos respondió que era

precisamente en la rapidez con que Posadas se había autocriticado donde se demostraban los métodos obreros, en oposición a nosotros que como pequeño burgueses manteníamos orgullosamente nuestras posiciones. Esta es una anécdota, pero muestra que han sido nuestras posiciones y nuestros métodos los que siempre nos han enajenado los favores del SI.

Ustedes fueron los primeros en romper con Pablo. Posteriormente nos solidarizamos nosotros, pero es recién con la carta abierta del SWP que se produce la ruptura de la IV.

Constituido el Comité Internacional, nosotros no nos quedamos quietos. Formamos parte de ese Comité junto con ustedes, con el SWP y el partido de Healy en Inglaterra y nos lanzamos a ganar, para las posiciones defendidas por el CI, a los compañeros de las secciones del Cono Sur de América. Tomamos contacto con Brasil, Chile, Bolivia y Perú, y centramos la batalla en las posiciones capituladoras del pablismo en Bolivia. Lo mismo que sucede ahora en Nicaragua, el SI de entonces, impresionado por los hechos de una revolución, terminó apoyando al MNR, un movimiento pequeño burgués que se hizo cargo del gobierno en representación de la burguesía. Cuando el MNR mostró abiertamente que no estaba interesado en profundizar el proceso de revolución permanente, el SI apoyó a su ala izquierda. Después ya fue tarde; se había perdido la revolución boliviana y la “sombra” de la burguesía había consolidado de nuevo su poder.

Los Mandel, los Pierre Frank estuvieron con el revisionismo de Pablo. Nosotros estuvimos en la barricada de enfrente, defendiendo los principios de la IV, defendiendo la independencia política de clase, defendiendo el programa de transición y el método leninista de construcción del partido. De esta actividad surgió el SLATO, nombre que significaba Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo. Fue un intento de romper el aislamiento impuesto por Pablo y un esbozo de dirección regional contra la política suicida impuesta por esa conducción, a través de su epígono Posadas.

Gracias a esta actividad del SLATO pudimos estudiar la situación de todos esos países y elaborar un programa de acción. En Bolivia contrapusimos nuestra consigna de “Todo el poder a la COB” en oposición a la línea capituladora del SI de “Apoyo crítico al MNR”. En Perú alentamos el proceso de revolución campesina que terminó siendo liderado por Hugo Blanco a través de su campaña de sindicalización y de toma de tierras, sin esperar a los trámites judiciales en los que el PC embarcaba a los campesinos. Hugo Blanco había sido ganado al trotskismo en la Argentina por nuestra organización que entonces se llamaba Palabra Obrera - Partido

Socialista de la Revolución Nacional. Esta es la verdadera historia. Esta etapa de la lucha de clases fue ignorada totalmente por el Secretariado Internacional y, lamentablemente, hoy día, también ha sido olvidada por el propio Hugo. Lamentablemente también en esta tarea estuvimos solos. El Comité Internacional fue un hecho positivo, pero fracasó como dirección de alternativa. Mejor dicho, el Comité Internacional nunca se planteó ser una dirección de alternativa y la mayor responsabilidad recae sobre la dirección del SWP que por su peso y autoridad podía haberlo orientado en este sentido.

Esta experiencia debemos tomarla en cuenta. El actual Comité Paritario no puede reeditar a ese viejo Comité Internacional. Al revés de hace 25 años, nuestras responsabilidades no pueden ser minimizadas.

La resistencia contra la libertadora

Mientras tanto, en nuestro país, con la caída de Perón se abre todo un período de alza del movimiento obrero, que se conoce con el nombre de la Resistencia. Nosotros fuimos parte importante de esa resistencia, fuimos la vanguardia obrera de ese proceso. Nuestra política se centró en la recuperación de las organizaciones sindicales en manos de los interventores militares, en la lucha contra la dictadura militar y en la necesidad de la huelga general para terminar con la dictadura militar. Estas eran nuestras principales tareas que se iban entrelazando en consignas y combinando en un verdadero programa de transición adecuado a las circunstancias concretas. Como por ejemplo, cuando planteábamos “Huelga general”, “Abajo el gobierno militar”, “Elecciones inmediatas y legalidad para el movimiento peronista, el general Perón y todos los partidos obreros”.

Esta política caló muy hondo dentro de la vanguardia del movimiento de masas. Fuimos los únicos que levantamos este programa. Ni el propio peronismo se animó a agitar estas consignas. Es más, después de la caída de Perón, la dirección sindical totalmente burocratizada intentó negociar hasta el final con la Junta Militar, sin ningún resultado. Fue entonces cuando recién lanzó la huelga general, tan mal preparada, que pese al deseo de los trabajadores terminó en fracaso. Después de cuatro días en que esta dirección burocrática no apareció por ningún lado, las masas indefensas debieron volver al trabajo. A partir de aquí el movimiento obrero no tuvo otra dirección que la que espontáneamente empezó a surgir a través de las fábricas. Tan es así que el 17 de octubre de 1955 fuimos nosotros y un sector de la juventud peronista de aquella época los únicos que llamamos a la huelga general pacífica. Ese día, considerado como una fiesta tradicional del peronismo, nosotros lo llenamos de otro contenido al declararlo día de lucha y de protesta. El ambiente favorable en la clase obrera hizo que

nuestro llamado, hecho a través de cientos de volantes, fuera recogido favorablemente por el conjunto de la clase. Ese día paró todo el país. Nosotros no dirigíamos a la clase obrera, pero supimos interpretar sus deseos más allá de las propias directivas de la dirección peronista que dio orden de no parar.

Nuestro programa y nuestra acción es la que nos mostró ante la vanguardia obrera como sus más consecuentes defensores. Desde las fábricas, desde abajo, se empezó a recuperar los cuerpos de delegados. El gremio metalúrgico fue la vanguardia de esa lucha que culminó en 1956 con la gran huelga general por aumentos de salarios y que nos tuvo a nosotros a la cabeza pese a que considerábamos que era prematuro salir solos. En plena ilegalidad, sin poder usar los sindicatos, un sector del movimiento obrero argentino enfrentó a los “gorilas”, y allí estuvimos nosotros. Nuevamente, ni el peronismo ni ninguna otra corriente apoyaron este conflicto. La dirección peronista porque se había borrado después de perder el dominio del aparato estatal; el PC porque coqueteaba con el nuevo gobierno. Sólo la vanguardia obrera y nosotros, con el apoyo de todo el gremio, resistimos más de un mes, tratando de crear una intersindical con los otros gremios. Después, la represión y el aislamiento nos terminaron derrotando. La mayoría de los compañeros del partido fuimos a parar a la cárcel pero había quedado demostrado que a la dictadura militar se la podía enfrentar.

Pese a esta derrota, el movimiento obrero siguió en ascenso y reorganizándose en la clandestinidad. A nuestro impulso surgieron las Juntas y Comisiones reorganizadoras y las agrupaciones sindicales. Se inaugura así el período de las grandes huelgas generales. Los paros de 24 y 48 horas, generalmente lanzados por motivos económicos, fueron golpes sentidos por la junta militar, quien empezó a plantearse la necesidad de su retiro de la escena. La nueva burocracia peronista, ahora nucleada en las 62 Organizaciones, no tuvo otro remedio que ponerse a la cabeza de esta oleada. Nosotros éramos muy conocidos entre parte de la vanguardia. Nucleamos al sector obrero revolucionario del peronismo, quien terminó haciéndose trotskista, pero al principio de hecho constituimos un frente único revolucionario con estos sectores que seguían nuestras posiciones trotskistas aunque con un lenguaje peronista. Esta es la época en que hacemos entrismo en el peronismo pero manteniendo nuestra total independencia y nuestra propia prensa: *Palabra Obrera*. Aquí hay que aclarar que nosotros practicamos nuestro entrismo en las organizaciones obreras, no en los aparatos burocráticos de la conducción política, sino en las agrupaciones, comisiones y direcciones sindicales del movimiento. Esto fue lo que llamamos entrismo indirecto orgánico al peronismo, a sus sindicatos y no a su partido político.

Gracias al ascenso pudimos extendernos a las principales ciudades del país y penetrar en casi todos los gremios industriales decisivos. Un ejemplo que revela nuestra implantación fue el papel que jugamos en las elecciones metalúrgicas del año 1957. Las listas trotskistas, las encabezadas o dirigidas por nosotros, junto con los mejores activistas peronistas ganaron el segundo puesto en las tres federaciones más importantes del país: Buenos Aires, Avellaneda y Vicente López, que eran las federaciones con más número de afiliados (un total de 300.000) y las más combativas. Esto quiere decir que compartimos el sindicato con los peronistas que ganaron el primer puesto en todos lados. Esto era en el año 1957, en pleno ascenso del movimiento obrero. Pero éste no fue el único caso. En el gremio de la carne hacíamos reuniones de activistas con más de doscientos compañeros. En este período fue que ganamos a Hugo Blanco. Lo llamábamos Armour porque ese era el nombre de la fábrica donde había ido a trabajar. En Textiles ocupábamos la dirección de las principales fábricas: Alpargatas, 12.500 operarios; Grafa, 3.000; Hilandería, 2.000, etc. Nuestro partido todavía seguía siendo pequeño (no llegaríamos a 500 militantes) pero allí donde había un compañero, éste se convertía en un polo nucleador inmediatamente. Con una línea justa eso es siempre posible. No obstante, no pudimos convertirnos en el gran partido de la clase obrera porque el peronismo había reverdecido su prestigio como consecuencia de la represión, de su ilegalización, y porque había surgido una nueva dirección que hasta este momento se presentaba ante las masas como su expresión más auténtica. Perón todavía tenía características míticas. El golpe no había dejado que las masas hicieran la experiencia con este dirigente burgués. Pero precisamente su política va a terminar por fatigar a las masas durante el período de Frondizi. El apoyo electoral que le dio el peronismo se convirtió después en capitulación frente a la crisis económica. El movimiento obrero que quería seguir la lucha, ahora sí, fue frenado por la nueva burocracia de las 62 Organizaciones. En vez de llamar a la huelga general y terminar con ese gobierno, dejaba pasar el tiempo y aislaba los conflictos. Todavía hubo varios paros de 24 horas que fueron apoyados totalmente por las bases, pero esto llevó al desgaste, al cansancio. A partir de enero de 1959 comienza un largo retroceso del movimiento obrero argentino que recién va a ser revertido con el Cordobazo. Nuestros compañeros son echados de las fábricas. Nosotros también acompañamos al retroceso.

Cuba y la reunificación de la IV Internacional

Paralelo a este proceso, la revolución cubana nos sacudió a todos. Nosotros tardamos un poco en ver su carácter contradictorio. Al principio hicimos un símil con el golpe militar que había terminado con Perón. El apoyo a

Castro por parte de un sector del imperialismo yanqui nos desorientó. No vimos que la lucha armada le daba un carácter especial a ese movimiento pequeño burgués que, cercado por el propio imperialismo que en su momento lo apoyó, no tuvo otra salida que continuar ese proceso de acuerdo a la teoría de la revolución permanente. Superado este error inicial, caracterizamos a Cuba como un Estado Obrero en transición y lo apoyamos con todas nuestras fuerzas. En la Argentina tratamos de que el movimiento obrero se plegase a su defensa. El retroceso nos impidió hacer experiencias de cierto valor. Logramos algunas cosas pero ninguna digna de mención. Toda nuestra actividad se redujo a la propaganda. Pero comenzamos a diferenciarnos cuando la dirección castrista y el Che se orientaron abiertamente hacia el foquismo. De esta época data un trabajo de Moreno polemizando con la táctica guerrillera foquista, elevada a estrategia permanente. Este combate lo empezamos mucho antes de 1969. Pero en 1962-1963 la ubicación frente a la revolución cubana había planteado dentro del trotskismo un nuevo realineamiento. Nadie se solidarizaba ya con las posiciones de Pablo. Por esta época el SWP nos visitó para ponernos al tanto de las tratativas. Nosotros consideramos que había puntos programáticos claros que posibilitaban la reunificación: las posiciones sobre Cuba y el apoyo crítico a la rebelión china de 1959 en contra del nacionalismo kruschevista, y finalmente, el que se aceptara, a último momento, la necesidad de la revolución política en China, que Mandel y Maitan no querían aceptar, en el programa de reunificación. Pero retardamos durante un año nuestro asentimiento esperando la incorporación de los otros miembros del CI, fundamentalmente de los Healyistas y Lambertistas, que habían sido para nosotros, junto con el partido de Cannon, quienes resguardaban la tradición obrera principista del trotskismo. Hay una carta enviada por Moreno a Hansen donde también se le explicita el carácter pequeño burgués de la dirección de Mandel y del peligro que eso entrañaría en el futuro si no se precisaban algunos balances necesarios. Pero en definitiva apoyamos críticamente esa reunificación, la consideramos positiva y consideramos un error de Healy y del partido francés no haber entrado en la nueva IV, pero que nos lo explicamos como resultado de las posiciones sectarias frente a Cuba. Punto que será motivo de discusiones para otras oportunidades, que no faltarán.

La reseña de este período quedaría más incompleta si antes de terminarlo no les señalo que durante él nuestra corriente tuvo manifestaciones o fracciones que se desviaron de una línea ortodoxa. Estas fracciones cedieron ante las presiones de la burocracia peronista y el guerrillerismo, pero la principal fue la que cedió a esta última, puesto que llevó a desastres en el Perú y trabaron abiertamente nuestro desarrollo en la Argentina.

La lucha contra la desviación guerrillera dentro de la IV y dentro de nuestro partido

Estos antecedentes muestran que estábamos preparados para el debate que se iba a abrir dentro de las filas del SU.

En 1965 nos unificamos con un grupo que nosotros acercamos al trotskismo, el grupo de Santucho. Retrospectivamente hemos considerado que le hicimos muchas concesiones organizativas, puesto que numérica y políticamente no tenían influencia. En sus orígenes este grupo sólo tuvo algunos militantes en el norte del país. Reflejaban a sectores en crisis de la pequeña burguesía provinciana y sus posiciones políticas eran una mezcla de nacionalismo y marxismo extraído más bien de las fuentes del stalinismo. Nuestro trabajo en esas provincias los acercó y, como decimos nosotros, los familiarizó con el trotskismo y la IV Internacional. El retroceso del movimiento obrero argentino y la influencia del guerrillero se combinaron para alentar en nuestro partido una corriente ultraizquierdista. El delegado del SU que viajaba para esa época alentó esta corriente.

La presencia del Che en Bolivia y las acciones del Inti ayudaron a crear el caldo de cultivo. La desesperación pequeño burguesa ante la falta de respuesta del movimiento obrero frente a la realidad nacional hizo lo demás. A fines de 1967 se divide nuestro partido. Santucho se lleva una buena parte, fundamentalmente a los compañeros cansados de tantos años de remar contra la corriente. Muchos de ellos no eran guerrilleros. Este bloque sin principios, a poco de andar se rompió en cinco o seis fracciones. El SU en el congreso de 1969 reconoció como sección oficial de la IV Internacional al grupo de Santucho. De vuelta Mandel, Frank, y ahora Maitan, volvían a marginarnos. A pedido del SWP, y en acuerdo con Mandel, tuvieron que ser modificados los estatutos de la IV para que pudiéramos permanecer como simpatizantes. Nosotros denunciábamos ante ese congreso que el grupo de Santucho el PRT-Combatiente no se reivindicaba trotskista. Leímos un documento suyo donde se decía claramente que el trotskismo no era el único movimiento revolucionario sino que había otros. El maoísmo, que había aportado su práctica, y el castrismo que era una síntesis de los dos: de la teoría (trotskismo) y de esa práctica (maoísmo). El congreso no discutió posiciones políticas. Maitan, que era el especialista del SU sobre la situación de la Argentina, había decidido que nosotros éramos minoría y el PRT-Combatiente pasó a ser sección oficial pese a que nosotros aportamos pruebas de los miembros del PRT-Combatiente de que nosotros éramos mayoría. Seis meses después, el propio Santucho rompía con la IV. Esta vez no estuvimos solos. El SWP, que en forma independiente ya había empezado la lucha dentro de la IV

antes que nosotros contra el revisionismo ultraizquierdista, se unió a nosotros. El resto es conocido. En los primeros meses de 1973, en Chile, constituimos una tendencia y en agosto de ese mismo año, visto el curso cada vez más revisionista, formamos la FLT. Lo que el SWP ha tratado de minimizar, a partir de nuestra ruptura en ocasión de las desviaciones en Portugal y Angola, es que la Tendencia y la Fracción Leninista Trotskista no se constituyeron solamente para revertir el curso ultraizquierdista dentro de la IV, sino para crear una nueva dirección de alternativa y cambiar los métodos pequeño burgueses de construcción de partido. En nuestra declaración de Fracción aportamos las citas que documentan estas aseveraciones. Y es así porque nosotros consideramos que esa dirección después de treinta años de errores no podía seguir siendo considerada la depositaria de la tradición y metodología trotskistas. Que esta dirección no hecha en la lucha de clases tenía y tiene que ser cambiada para dar lugar a una nueva dirección que sea capaz de revertir la crisis de nuestra internacional y que pueda ser postulada ante las masas del mundo entero. Este XI Congreso fraudulento, fue el máximo exponente de esa decadencia. No obstante no creemos que tengamos que autocriticarnos del camino recorridos junto con el SWP.

El Cordobazo inaugura una nueva etapa en la Argentina

No había terminado el IX Congreso Mundial, extendiendo la línea guerrillera y de lucha armada a todo el mundo y “descubriendo” a la vanguardia de masas como el atajo para construir los partidos, cuando la lucha de clases en la Argentina producía un hecho que era una réplica directa a todas las teorías elitistas y de sustitución y subestimación del movimiento obrero. El Cordobazo no sólo inaugura una nueva etapa prerrevolucionaria, de alza del movimiento de masas, sino que consolida a nuestro partido a escala nacional como la única perspectiva de construcción de un partido trotskista con influencia de masas. La ruptura de Santucho nos había debilitado bastante y fundamentalmente en el interior, donde se dieron los movimientos con características semiinsurreccionales: Córdoba, Rosario y Tucumán. Nosotros tuvimos poco que ver con el Cordobazo. Este debilitamiento del que hablamos nos impidió jugar un rol decisivo pero lo importante es ver como, a caballo de este ascenso, el partido recompuso sus fuerzas en poco tiempo y pudo intervenir con fisonomía propia en todos los grandes avances que hizo la clase trabajadora. El Movimiento Sindical Clasista (MOSICLA), que fue la organización sindical independiente que surgió en esta etapa como alternativa frente a la burocracia peronista, nos tuvo entre sus principales animadores. Allí volvimos a combatir a la ultra proguerrillera que, reemplazando con sus deseos la realidad, creía que ese movimiento ya era la dirección de toda la clase obrera. Era una posibilidad que había que desarrollar sin aventuras ni

oportunismos. La ultraizquierda peronista y el ERP estuvieron juntos para desviar ese movimiento. Los primeros ilusionando a la vanguardia obrera y popular con la vuelta de Perón (que inauguraría el socialismo nacional) y los segundos asociándose con los sectores más estratosféricos que levantaban la consigna de: Ni golpe ni elección: revolución. Y lo cierto es que cuando los militares llamaron a elecciones con legalidad para el peronismo, ningún sector ultraizquierdista pudo oponerse para frenar esta perspectiva y quedaron desarmados para enfrentarlos en su mismo terreno. Por eso nuestro gran acierto fue saber aprovechar la legalidad. Nosotros previmos después del Cordobazo que el gobierno militar había sido sacudido hasta sus cimientos y que cada vez más se iba a ver obligado a abrir las compuertas de la legalidad. Por eso, durante el propio gobierno de Onganía, comenzamos a inaugurar locales estudiantiles, enmascarados como centros de venta de apuntes, donde comenzamos a nuclear a toda esa vanguardia que comenzó a expandirse después del Cordobazo.

Inaugurado el período electoral, únicamente nuestro partido, consciente de las fuerzas reales del movimiento clasista, tuvo una política para enfrentar el Gran Acuerdo Nacional de la burguesía. Nosotros propusimos a la izquierda presentamos a elecciones con candidatos obreros y socialistas. Nadie quiso escuchar nuestro llamado. Sólo un sector del Partido Socialista Argentino, liderado por Coral, aceptó nuestros planteos. Con ellos avanzamos más hasta fusionarnos y constituirnos en el Partido Socialista de los Trabajadores. La plataforma electoral que levantamos atestigua que era una respuesta trotskista a la trampa que nos tendía la burguesía en su conjunto. Las candidaturas obreras y socialistas sirvieron para nuclear a los mejores compañeros de este período. De esta campaña urgió José Paéz, figura del Cordobazo, que es mantenido como rehén por la actual dictadura no sólo por haber sido candidato a vice-presidente por nuestro partido, sino por haber sido una de las figuras principales de esa semiinsurrección obrera que fue el Cordobazo. Ayer y hoy es todo un símbolo para la clase obrera argentina.

Nuestra campaña y nuestros candidatos fueron puestos al servicio de las reivindicaciones de los trabajadores. Fuimos los únicos que por la televisión tuvimos la valentía de reivindicar al Cordobazo y de decirles a las masas que ése era el único camino para terminar con la explotación y que si interveníamos en las elecciones no era porque confiáramos que por esa vía se podía establecer el socialismo. A nosotros la campaña nos sirvió para abrir locales en todas partes y ponerlos al servicio de la organización de los trabajadores. Más de cincuenta mil firmas juntadas para conseguir nuestra legalidad y doscientos mil votos nos demuestran que supimos utilizar las elecciones para hacer propaganda masiva como nunca la

habíamos podido hacer. Por primera vez fuimos oídos por todo el país. Ese trabajo y el que seguimos haciendo a nivel de fábrica y gremio es el que permitió conservarnos cuando se dio el nuevo golpe militar, el de Videla. Nuestro partido ya no era más un grupo de propaganda, ahora éramos un partido hecho en todos los terrenos. Nuestros cuadros, aún los más débiles, estaban fogueados en la lucha de clases y estaban preparados para aprovechar todas las oportunidades. Esa experiencia es la que volcamos hacia el exterior y la que está haciendo escuela dentro de la Fracción Bolchevique. Es un método corregido, mejorado, pero que tiene un hilo conductor desde hace cerca de cuarenta años, estar ligados a la lucha de clases y aprovechar todas las oportunidades.

Portugal y Angola: una prueba para la FLT

Consecuentes con este método es que nos fuimos de la FLT cuando el SWP se desbarrancó por el democratismo pequeño burgués y la propaganda abstracta. Los hechos demostraban que estábamos en presencia de una situación revolucionaria con esbozos de poder dual. Nuestra obligación, y la del SU, era profundizar esos embriones poniéndolos al servicio de las necesidades inmediatas de los trabajadores y campesinos, partiendo de su conciencia en esos momentos, pero empujando en el sentido de la revolución permanente. El SWP capituló ante esa conciencia y se quedó en el democratismo socialdemócrata. El SU, ligado a su célebre vanguardia de masas, la siguió en su capitulación hacia el PCP y, a través de él, se confió en las virtudes “revolucionarias” del MFA. La dirección de la IV había dejado pasar una vez más una oportunidad histórica para demostrar la fortaleza del trotskismo. Nosotros éramos muy débiles en Portugal para cambiar el rumbo de los acontecimientos, pero no avalamos ninguna de las dos desviaciones. Y exigimos un balance de esas experiencias.

Angola terminó de hundir al SWP. Su incoherencia política lo llevó a ponerse de lado de los racistas de África del Sur y del propio imperialismo cuando se negaron a ver que ante el ataque de éstos al MPLA, no podía hablarse más de guerra fratricida sino ponerse del lado de quien resistía al nuevo imperialismo colonizante.

En 1976 frente a la degeneración creciente del SU, ahora incluido el propio SWP, que abandonaba toda su tradición obrera para ceder a las presiones liberales burguesas de su juventud inexperienced, nos constituimos en Tendencia Bolchevique y cuando en julio de 1978 nos reunimos en una Conferencia en Bogotá, decidimos legalizarnos como fracción, cosa que veníamos haciendo de hecho, no por espíritu fraccionalista, sino como única forma de poder mantener los principios trotskistas ante la serie interminable de ataques revisionistas, que pasando por la capitulación al

eurocomunismo nos llevaba, a través del documento *Democracia Socialista y Dictadura del Proletariado*, a la revisión más total de la teoría y la práctica marxista cuando se pronosticaba una dictadura del proletariado que ya no era proletaria y que tampoco era dictadura.

El golpe de Videla y la FB

El golpe reaccionario de Videla y Cia. nos obligó a preservar parte de nuestra dirección y de nuestros cuadros. Todo el trabajo internacional que ya habíamos comenzado anteriormente se vio ahora reforzado dialécticamente, ya que era un hecho que nos debilitábamos interiormente. Más de 250 presos y cerca de 100 muertos y desaparecidos ha sido el precio que ha tenido que pagar nuestro partido en estos tres años y medio de dictadura, si le sumamos los del gobierno peronista. No obstante el partido emerge de esta coyuntura histórica con una fortaleza sin precedentes. En el momento actual que se acentúa la desestabilización del régimen militar, que se acentúa la resistencia del movimiento obrero y popular y que se empiezan a ver los primeros triunfos de las luchas de los trabajadores, nuestro partido supera con holgura los 5.000 militantes que se reúnen regularmente por semana, quincenal o mensualmente y cotizan. Además alrededor nuestro tenemos organizados más de cinco mil compañeros que realizan actividades trotskistas partidarias con nosotros, pero que por razones de clandestinidad no los podemos reunir con regularidad. A esto hay que agregar los obreros y trabajadores, incluidos estudiantes, artistas e intelectuales que reunimos u organizamos por millares (25.000 en los dos últimos meses). Por ejemplo, días antes de venir aquí, las compañeras del partido en un sindicato, reunieron a otras quinientas compañeras en una jornada dedicada a la mujer. Estas compañeras no son trotskistas, pero las reunimos nosotros, los trotskistas, y nadie más. Hace poco, también la juventud realizó un festival al que acudieron 2.500 jóvenes. Esos jóvenes no eran trotskistas, pero fueron convocados por los trotskistas. Y en condiciones de ilegalidad y de represión todavía muy grandes, pese a las aperturas que el gobierno se ha visto obligado a conceder. Y esto ha sido posible hacerlo porque tenemos un partido no de diletantes sino de cuadros con mentalidad de profesionales, dispuestos a todo. Claro que hay retrasos, claro que no aprovechamos todas, todas las oportunidades, pero hasta el propio enviado del SU tuvo que reconocer que éramos el partido más poderoso de la IV Internacional metido en la clase obrera, en los sectores populares. Y este método de construcción del partido es el que nosotros queremos para la IV Internacional. Por eso no es una casualidad que el PST argentino sea el modelo de los compañeros que están en la Fracción Bolchevique. Por eso no es casualidad que en Perú haya surgido un pequeño partido que supera en militancia y en línea política al que lidera Hugo Blanco. Recientemente

realizó su congreso y a él asistieron delegados de más de cuatrocientos militantes, amén de contar con 150 miembros más de periferia organizada. Edita un periódico cada 21 días y hay planes de sacarlo semanalmente. Hoy son 6.000 ejemplares y piensan llegar a 10.000. Fueron echados del FOCEP por levantar la candidatura de Hugo Blanco y Genaro Ledesma a presidente y vicepresidente y porque ello iba contra la política frentepopulista de este último. Tampoco es una casualidad que en Brasil, Convergencia Socialista se haya convertido en un polo de referencia de toda la izquierda. El propio dirigente obrero Lula que proclamó el Partido Trabalhista unos meses atrás, reconoció públicamente que esa no era una idea suya sino de los “muchachos” de Convergencia Socialista, con los cuales venía trabajando. No es una casualidad que de hecho sea el único partido de la izquierda reconocido por el gobierno después que toda la dirección de Convergencia cayera presa y fuera puesta en libertad. Los numerosos locales abiertos son una muestra de esa legalidad conseguida y que los compañeros la están poniendo también al servicio de los trabajadores. Podríamos seguir nombrando a Bolivia, Ecuador, Venezuela, Uruguay, España, Portugal, Italia, Grecia, San Salvador, Costa Rica y otros países donde la Fracción Bolchevique se desarrolló al compás de la lucha de clases y de la lucha política contra el SU. Pero no nos detendremos en ellos aquí porque queremos señalar brevemente sólo dos ejemplos de lo que se ha hecho y lo que se puede hacer. En Centroamérica, en Panamá, nuestra fracción, a partir de un pequeño grupo, pudo hacer una intensa campaña de propaganda contra los acuerdos de Torrijos y Carter sobre el canal de Panamá y esta actividad se vio reflejada en las últimas elecciones donde salió elegido un compañero trotskista y otros cinco campesinos ligados a nuestra organización. Pero es en Colombia donde la fracción ha dado su salto más notorio. Treinta locales abiertos, más de mil militantes y un semanario con 6.000 ejemplares son el resultado de dos años de construcción de un partido donde la lucha de clases todavía está en sus comienzos. Y dentro de esta actividad se inscribe la de la Brigada Simón Bolívar. La creación de la Brigada resume para nosotros la máxima experiencia de nuestra corriente.

Eso que hemos tratado de demostrar al reseñar la trayectoria del PST argentino se condensa en la creación de la Brigada Simón Bolívar a iniciativa del PST colombiano. La participación en la lucha de clases al más alto nivel como ha sido la revolución nicaragüense.

Nuestra participación en el Comité Paritario no podrá ser ajena a esta trayectoria. No queremos que se repitan los errores del CI, ni permitiremos las traiciones del SU. El Comité Paritario debe estar al servicio de ese objetivo que es la reconstrucción, reorganización de la IV Internacional,

pero ese objetivo no está alejado en el tiempo sino que debe empezarse a concretar ya. Una dirección de alternativa es lo que se necesita para aprovechar todas las oportunidades que el proceso de la revolución en el mundo nos está exigiendo. Sobre la base de los acuerdos principistas programáticos ya existentes y los que debemos elaborar, hay que empezar a tomar las medidas organizativas y políticas que sean necesarias para que los trotskistas de todo el mundo vean que esta vez son reales las posibilidades de una verdadera dirección internacional. La dirección de la Fracción Bolchevique pone a disposición de esta perspectiva toda su experiencia y sus métodos de construcción de partido.

El combate de la Fracción Leninista Trotskista y de la TLT

Christian Nemo

Camaradas,

No es mi intención hablarles del combate de la FLT como si fuera una extraordinaria página de historia, como si fuera un dossier de archivo que habría que consultar en la biblioteca, donde la dirección del SWP pretendía dejarlo cuando disolvió unilateralmente la FLT. ¡No camaradas!

El combate de la FLT contra las ilusiones guevaristas y castristas, las lecciones de la revolución portuguesa, el combate contra todo tipo de frente popular, el combate por la discusión, sin ninguna condición previa, entre todas las fuerzas que se reclaman del trotskismo, son algunos de los ejemplos, que, no son vulgares cuestiones históricas, sino, por el contrario, son las cuestiones más importantes de la lucha de clases.

Este es el combate siempre actual del cual se reclama la TLT. Este es el combate, en el que la TLT se ha construido, reagrupando en defensa del programa de la IV Internacional, las fuerzas militantes, que están hoy presentes en América Central, en Europa, en Francia, en Nicaragua y en otros lugares.

Finalmente, es sobre todo el combate en el cual nosotros, militantes de la TLT, hemos aprendido de la dirección del SWP, los elementos de programa, los elementos de método mismo con los cuales hoy hemos podido tomar las responsabilidades que exigía de nosotros, la reciente crisis que ha conducido al estallido del SU, crisis cuya base se encuentra en la

ofensiva liquidadora encabezada desgraciadamente, por la misma dirección del SWP.

Camaradas: vosotros sabéis que la FLT encuentra su origen en el combate emprendido entre 1969 y 1973 por la dirección del SWP y por la dirección del PST argentino contra la orientación guerrillera, impuesta en esos momentos por la mayoría del SU, que tomó el nombre de Tendencia Mayoritaria Internacional.

Volviéndole la espalda al leninismo, volviéndole la espalda a las necesidades reales de las masas, esta orientación substituísta, esta adaptación a las corrientes pequeño burguesas y al castrismo, condujo al desastre que todo el mundo conoce, a la destrucción de la mayoría de las fuerzas que se reclamaban del SU en América Latina, con la excepción del PST.

El combate de la FLT tuvo que desplazarse, más tarde, sobre el terreno europeo. La Unión de la Izquierda en Francia planteaba las mismas cuestiones fundamentales que la Unidad Popular chilena. En los dos casos, la Tendencia Mayoritaria Internacional cometió los mismos errores de análisis y de orientación, mostrándose incapaz de encontrar una vía de frente único obrero. Este fue el papel de la FLT, defender los principios elementales de nuestro movimiento sobre el “problema de los problemas”, el problema del Frente Popular.

Al mismo tiempo, el X Congreso Mundial intentaba sistematizar la orientación empírica de las secciones europeas, en primer lugar la de la Liga Comunista francesa. La FLT combatió frontalmente esta tentativa, materializada en el famoso “documento europeo” de 1973 como una generalización desastrosa, bajo una forma diferente, de los errores destructores ya cometidos en América Latina: el de eludir a las masas y sus necesidades objetivas, y el de eludir el combate por la unidad y la independencia de la clase.

Al mismo tiempo, combatió la adaptación a las aspiraciones de capas sociales idealizadas bajo la denominación “nuevas vanguardias”; y la incompreensión del papel de las viejas direcciones traidoras y de las formas que toman sus políticas contrarrevolucionarias, en primer lugar las combinaciones de frente popular, que era una creciente incompreensión de los fundamentos internacionales de la política de los stalinistas a través de la aventurada teoría de la “socialdemocratización de los PCs occidentales”, teoría que llevó posteriormente a crear las peores ilusiones frente al pretendido “eurocomunismo”. Combatió contra la búsqueda constante de

substitutos a la construcción del partido: la violencia ejemplar, el 21 de junio de 1973; ilusiones autogestionarias, “unidad de los revolucionarios”, etc. Substitutos que conducían todavía, un poco más, a volver la espalda al combate por el Frente Único Obrero.

Sabemos que todos estos errores han sido ilustrados, en la práctica, en las consecuencias desastrosas frente a la revolución portuguesa. El SWP pudo decir, en esos momentos, que la historia había presentado la factura por todos los errores cometidos en su congreso de 1974 y que, en la práctica, las posiciones de la TMI y las de la FLT se encontraron “de los dos lados de la barricada”, en la crisis decisiva que tuvo lugar en el verano de 1975.

Finalmente, hay que recordar que desde 1973, la TMI y la FLT tuvieron importantes divergencias sobre la cuestión indochina, planteando problemas tan importantes que, se puede decir, vuelven a tomar una importancia fundamental en el comienzo de la revolución obrera en Nicaragua.

¿Había que considerar, como lo proponía la TMI, que los acuerdos de París, eran una “victoria” o como un retroceso impuesto por la burocracia para intentar canalizar el combate revolucionario de las masas en los límites de la coexistencia pacífica?

¿Había que aceptar las últimas tentativas del PCV de crear un gobierno de coalición con el cadáver de la burguesía del sur, el pretendido “tercer componente”, como una hábil maniobra o, al contrario, como un nuevo obstáculo político levantado en el camino del combate por la revolución socialista?

¿Había que considerar, como lo proponía la TMI, que la confianza de las masas en el PCV y el papel de éste en la lucha armada contra el imperialismo, bastaba para hacer de él una dirección revolucionaria legítima o considerar, al contrario, que el deber de los trotskistas era trazar, incluso contra ella, la vía de la independencia de clase y la “revolución permanente”, es decir, en la situación presente, la de la revolución política?

Vale la pena el señalar hoy, que la dirección del SWP ha sabido defender contra todas las presiones, contra todas las ilusiones, las firmes posiciones de principio, y que esa dirección estuvo indiscutiblemente en primera línea del combate contra la guerra, contra el imperialismo de Estados Unidos, en apoyo a la revolución indochina. En este combate, y gracias al SWP, aprendimos a no confundir jamás la solidaridad incondicional con las

masas, con una revolución en marcha y la subordinación liquidadora a las direcciones burguesas o burocráticas.

Hoy, se puede comprender todo el valor de esta lección. El hilo conductor de todo el combate de la FLT, del combate de la dirección del SWP (que se había conducido a la altura de sus responsabilidades en la lucha para reestablecer una verdadera dirección internacional, fortalecida con toda la experiencia de nuestro movimiento), es el de la lucha intransigente por la independencia política del proletariado. Es la negativa de buscar fuera del proletariado (en el campesinado o pequeña burguesía) la fuerza motriz de la revolución. De Chile a Saigón, de París a Lisboa, es la exigencia del combate sin descanso contra la política burocrática de coexistencia pacífica y de colaboración de clases. Es la exigencia del combate sin descanso contra los gobiernos de coalición, de unión nacional, de frente popular, por los cuales los stalinistas están en primera fila, ofreciendo a la burguesía su último recurso político contra el nuevo ascenso de la revolución mundial.

Este combate por la independencia de clase, es también, inseparable del combate por el partido, el combate por la Internacional, por la IV Internacional, un combate que no admite substitutos, ni atajos.

Esto es lo que constituye la continuidad del combate de la FLT contra el guerrillerismo y las ilusiones pro-castristas y de su batalla contra todas las adaptaciones a las nuevas vanguardias europeas, a las “extremas izquierdas”, al centrismo bajo la excusa de la “unidad de los revolucionarios”.

Frente a estas adaptaciones, la FLT estableció que no solamente conducían al propagandismo y a ideologismos estériles, sino, que en última instancia, llevaban prácticamente a la sumisión a la política de statu quo del aparato stalinista. Así sucedió en Portugal en 1975, en donde la adaptación a los centristas con su lenguaje ultraizquierdista y su desprecio por la lucha por las libertades democráticas, en realidad desembocó directamente en la subordinación a la política stalinista, y por eso mismo, en el apoyo al MFA imperialista.

También sucedió así, como lo afirmó la FLT en lo que fue desgraciadamente su último combate internacional en 1976, cuando hizo el balance del fracaso de la política mayoritaria durante las elecciones de Portugal, Italia y México, donde la “unidad de los revolucionarios” se realizó para el provecho directo de Carvalho en un caso, en el llamado a una versión de izquierdas de Frente Popular, en otro; y en provecho directo del aparato stalinista mexicano en el último.

La FLT y el combate por la Internacional

Para la FLT; todas estas cuestiones no han sido nunca problemas de táctica nacional. En el fondo de los errores de la TMI, en el fondo de todos los combates del SWP y de la FLT, lo que ha estado en juego siempre fue la IV Internacional, su crisis de dirección y de orientación, el combate en la lucha de clases para superar esta crisis y construir la IV Internacional.

Así, teniendo como punto de vista más importante, la IV Internacional, lo más importante para el SWP y la FLT, era mostrar la ligazón en el método, entre los errores latinoamericanos y los errores europeos, entre el IX y el X Congreso Mundial.

También desde el punto de vista de la IV Internacional, en 1973, el camarada Hansen, en el conocido texto “Las diferencias subyacentes en el método”, creyó necesario advertir contra la repetición de los errores de método que habían estado en la base de la crisis destructora de 1951-53; pronósticos aventureros sobre la misión “revolucionaria” de tal o cual corriente pequeño burguesa; generalizaciones tácticas abusivas; substituísmo adaptacionista a la construcción independiente de los partidos de la IV Internacional, renuncia práctica al combate por la independencia de clase.

Y se ve claramente toda la importancia de este punto de vista, expresado por el camarada que, después de haber participado en el combate contra la ofensiva revisionista de Pablo, había estado a la iniciativa de la reunificación de 1963. Se trataba en 1973, de afirmar que la reunificación no había permitido, por lo menos, superar la crisis de dirección de la Internacional, que el combate contra el revisionismo había sido puesto al orden del día en el seno mismo del SU, por las nuevas exigencias de la lucha de clases y, que ningún compromiso podía sustituir al combate por la defensa de los principios elementales que constituyen nuestro movimiento. También desde este punto de vista, del punto de vista de los intereses más generales de la IV Internacional, es que fue llevada la batalla para que fueran levantados todos los obstáculos fraccionales y sectarios, que durante años obstaculizaron el inicio del debate con el Comité para la Reconstrucción de la IV Internacional.

Aquéllos que habían tomado la iniciativa de la reunificación de 1963, afirmaron también (en un combate del que se sabe que colocó, en 1976, al SU al borde de la escisión) que el movimiento trotskista internacional debía reunificarse en su conjunto; que, frente a las cuestiones decisivas surgidas en la lucha de clases, en primer lugar la revolución portuguesa,

sólo un debate, abierto sin ninguna condición ni exclusiones, entre todas las posiciones presentes, permitiría superar la crisis política del SU, hacer retroceder todas las tentaciones revisionistas ó adaptacionistas, y realizar sobre una base principista, la reunificación de nuestro movimiento como partido mundial democráticamente centralizado.

Sobre este punto, igualmente, nosotros podemos, nosotros debemos, reclamamos de lo que fue el combate, el método de la FLT.

Camaradas, a la luz de una revolución en marcha, las fuerzas que estaban bajo la dirección del SU han conocido una nueva dispersión, una dispersión que ha sido sancionada por un Congreso Mundial que se dice de la IV Internacional, que se abrió con la expulsión de la mitad de las fuerzas del SU, la expulsión de la casi totalidad de los militantes en América Latina, en América Central, en Nicaragua.

Esto no es el resultado de un agudizamiento artificial de las tensiones fraccionales o de una mediocre maniobra escisionista. Una vez más se expresó el choque frontal entre la defensa de la IV Internacional y de su programa, un programa de independencia de clase, y una ofensiva revisionista y liquidadora.

Cualquiera que sea el origen, todos estos revisionismos se parecen. Y siempre son las mismas cuestiones fundamentales las que están, una vez más, planteadas al orden del día (la cuestión del estado, la cuestión del partido). Es la cuestión de la independencia del proletariado contra toda fórmula de colaboración de clases, la que está planteada cuando se nos presenta al Gobierno de Reconstrucción Nacional (GRN), o bien como un gobierno sin poder real, o bien como un gobierno obrero y campesino, digno del apoyo de los trotskistas, hasta en su política de represión antiobrera. Cuando en el seno del SU pueden desarrollarse abiertamente posiciones que presentan la coexistencia pacífica, versión La Habana, como una política revolucionaria consecuente, lo que está planteado, es la cuestión elemental de la revolución permanente.

Una nueva ofensiva revisionista

Es la cuestión del partido y de la IV Internacional la que está planteada cuando los dirigentes del SU se solidarizan con el GRN para reprimir militantes trotskistas y que se les exige antes de cualquier debate democrático su plena disolución en el FSLN, beneficiando así únicamente a su dirección pequeño burguesa.

Pero la gravedad excepcional de esta ofensiva revisionista, no está solamente en el carácter extremo de sus consecuencias políticas, sino que también ha llegado a la dirección del SWP, quien en el pasado había combatido contra estos mismos errores cuando la TMI los planteaba de manera destructiva en las filas del SU.

En tal situación, hay que dejar a los sectarios, a los que viven de las migajas de la IV Internacional, decir: “bien se lo habíamos dicho”. El SWP está, desde hace veinte años, podrido de arriba a abajo, “reformista”. Este es un análisis conformista, pero totalmente liquidador, ya que está fundado en la plena negación del combate, del punto de apoyo que siempre constituyó, para la construcción de la IV Internacional; el combate llevado adelante en el corazón mismo del SU, por el SWP desde 1969 a 1977, en defensa de la integridad del programa trotskista. Quedará, por cierto, a los marxistas el explicar cuáles fueron las bases ideológicas y sociales del paso precipitado de la dirección del SWP a posiciones pro-castristas. Pero la tarea fundamental y decisiva no es la de explicar sino la de combatir. Desde este punto de vista los militantes de la TLT, quienes durante años han luchado para defender el programa bajo la dirección del SWP, quienes, desde la disolución de la FLT llamaban a éste a reiniciar la lucha para resolver verdaderamente la crisis de dirección de la Internacional, han tomado sus responsabilidades en cuanto fue evidente que la dirección del SWP, en ruptura con su propio programa, se ponía a la cabeza de una ofensiva de liquidación, cuando en el último Congreso del SWP, la dirección fue reelegida sobre la base de un nuevo mandato político, que consistía en un alineamiento completo sobre la política cubana.

La TLT fue la primera fuerza internacional en decir: hay ruptura con el programa, hay subordinación política, hay un inicio de revisión. Y frente al alza de la revolución lleva a la liquidación de la independencia de la IV Internacional.

La revolución nicaragüense se encargó rápidamente de afirmar este pronóstico. La TLT tomó entonces sus responsabilidades llamando a todas las fuerzas, primero en el seno del SU, luego fuera de él, para unirse y frenar esta ofensiva revisionista y liquidadora. Sin embargo tenemos que preguntar cómo fue posible esta ofensiva. Y podemos contestar claramente: es de hecho, desde 1977 el abandono del combate internacional de la FLT por parte de la dirección del SWP, ha creado las bases políticas para el desarrollo de su propia evolución negativa en ruptura con sus adquisiciones anteriores y para la crisis destructora del conjunto del SU.

Desde este punto de vista, los hechos han dado, con una amplitud imprevista, la razón a los que hace dos años se encontraban en ínfima minoría al rehusar la disolución unilateral de la FLT y al tomar la responsabilidad de seguir su lucha, llamando a la constitución de una tendencia internacional, la TLT, en contra de la posición de la dirección del SWP, quien hasta entonces había dirigido el combate internacional. Estos camaradas dijeron entonces: el combate de la FLT ha tenido por cierto algunos éxitos, (la autocrítica de la TMI sobre su orientación guerrillera de 1969, la aceptación de la apertura del debate con el CORCI). Pero ninguna de estas cuestiones fundamentales que enfrentaron a la FLT con la TMI están hoy solucionadas. Ni el balance de la revolución portuguesa, ni la cuestión de la “unidad de los revolucionarios”, ni la del stalinismo y de los frentes populares, ni la del combate por el frente único obrero y el gobierno obrero. Es más, todas estas cuestiones tienen ahora una nueva intensidad en la lucha de clases.

Estas cuestiones no serán resueltas, los elementos revisionistas introducidos por la TMI no se corregirán por vía administrativa, ni por compromisos académicos, ni por maniobras organizativas. Son imprescindibles balances sinceros, debate político y clarificación.

La dirección del SWP escogió entonces otra vía. Esta, como lo habíamos desgraciadamente previsto, condujo en un primer momento a la dirección del SWP, en ruptura con toda su lucha anterior, a dar una cobertura teórica y política a la prolongación de la mayoría de los errores anteriores de la exTMI. Esto es suficientemente evidente para cualquier militante de buena fe que haya leído los textos unánimemente elaborados, producto de esta milagrosa “recomposición” como “Democracia socialista y dictadura del proletariado”, primer texto escrito en común entre las direcciones del SWP y de la TMI, como el documento sobre stalinismo en el debate con el CORCI, o como las diversas resoluciones sometidas al Congreso Mundial.

Pero el precio de la capitulación a la exTMI fue aún más grande en el centro mismo de la lucha de clases. La reconciliación apolítica, sin debate ni balance, entre la TMI y la dirección del SWP fue pagada con la liquidación de las posiciones políticas y militantes conquistadas a través de la lucha de la FLT. Reunificaciones precipitadas en España, Canadá, México, “nuevas mayorías” construidas por medios meramente administrativos en las diferentes secciones nacionales, sin resolver ninguno de los problemas de orientación, como lo ha demostrado rápida y cruelmente la vida política, que pasa por la desmoralización, la despolitización de franjas enteras de militantes.

Dos años más tarde, el balance es elocuente: liquidación de la Liga Comunista española, con beneficio único de la orientación obviamente oportunista de la LCR; crisis catastrófica (confiesan los dirigentes mismos del SU) de la sección canadiense o del GIM alemán; escisión de la sección mexicana beneficiando directamente al partido stalinista; capitulación total a la política desastrosa en las legislativas de 1978 en Francia o en las elecciones europeas.

Más grave aún, la práctica de métodos administrativos de dirección, del consenso más aprincipista, del rechazo de balances y debates, llevó incluso antes de que explotara la crisis nicaragüense, a minar los fundamentos del centralismo democrático internacional. Antes del Congreso Mundial, el SU ofrecía el espectáculo sin precedente de una nueva dirección pretendidamente unánime, que iba a utilizar los peores medios administrativos y plebiscitarios para despojar a los militantes de cualquier posibilidad de debatir sobre todas las cuestiones candentes de la lucha de clases y que, al mismo tiempo, se dividía públicamente sobre las cuestiones más graves de la lucha de clases, como la guerra de Indochina, o como las últimas elecciones iraníes.

No cabe duda hoy, que es esta degradación completa del centralismo democrático, en una línea de consenso administrativo, instalando en la cúspide del SU un bloque de dirección ligado por una solidaridad de dirección, la que ha permitido a la reciente ofensiva revisionista desarrollar de manera brutal y acelerada todas las consecuencias de liquidación.

Reunificar al Movimiento Trotskista, reconstruir el centralismo democrático

Frente a tal ofensiva, la Tendencia Leninista Trotskista ha tomado sus responsabilidades, con los métodos aprendidos en el combate de la FLT.

Nosotros decimos: la dirección del SWP ataca directamente lo que fue el centro de su lucha durante años, la lucha por la independencia de clase, la lucha por la construcción independiente de la IV Internacional. Existe una ofensiva revisionista, liquidadora, y la mayoría del SU prisionera de su política de bloque de dirección, tapa esta ofensiva e incluso se encarga de su aplicación contra las posiciones conquistadas por la IV Internacional en América Central.

Sobre esta base, la TLT ha puesto todas sus fuerzas en el combate por la conferencia abierta. Por este solo hecho, los principales componentes de la TLT han sido excluidos del SU en nombre de una irrisoria concepción

disciplinaria del centralismo democrático y en beneficio de la política de subordinación al FSLN y a la dirección castrista.

No es nada más que una peripecia. Y los mismos que analizaban la reunificación de 1963 como un producto positivo del alza revolucionaria de entonces, deberán hoy admitir que en una nueva fase ascendente de la lucha de clases, este cuadro ha estallado y que lo que queda de él está sometido desde ahora a, las exigencias cada vez más incondicionales de la dirección procastrista del SWP, contra lo cual, la gran mayoría de las fuerzas trotskistas a nivel mundial han iniciado el combate por la defensa de la IV Internacional y que están hoy reagrupados fuera del SU.

Es por eso, que más allá de su expulsión administrativa del SU, la TLT proseguirá sin cesar lo que fue su lucha de siempre: el combate de la FLT por la integridad del programa trotskista, combate por superar los obstáculos del debate político libre y sincero, combate por la reunificación de todo el movimiento trotskista internacional sobre una base de principios, combate por la construcción de un único partido trotskista en Francia.

Este es el sentido de la lucha por la conferencia abierta, única salida positiva a la amenaza de una nueva dispersión de las fuerzas trotskistas. Este es el sentido de nuestro combate para que las fuerzas y corrientes del SU salgan de ese callejón sin salida y ocupen su sitio, sitio imprescindible en el combate por la conferencia abierta.

Nosotros decimos: el centralismo democrático está definitivamente roto. Refutamos cualquier tipo de autoridad que se desprenda de políticas liquidacionistas, hay que reconstruir el centralismo democrático internacional y eso es posible únicamente en la lucha contra la ofensiva revisionista.

Y esta lucha, aún en las formas más excepcionales que pueda tomar (la formación del Comité Paritario con el CORCI, que nunca estuvo bajo dirección del SU), se inscribe en la línea del combate anterior de la FLT.

Como la FLT, nosotros decimos que el centralismo democrático no puede funcionar despreciando las posiciones militantes conquistadas por la IV Internacional. El centralismo democrático no tiene nada que ver con la práctica de las órdenes y ultimátums administrativos. El centralismo democrático no puede establecerse sobre el terreno del consenso con posiciones liquidadoras.

Como el SWP, en el momento de la crisis portuguesa de 1975, nosotros dijimos que la crisis de la IV Internacional no estaba resuelta; sino que se había agravado por el curso político de la dirección de la Internacional. No existe otro método de combate que el de la claridad política, y esta lucha concierne a todas las fuerzas que se reclaman de la continuidad de la IV Internacional.

Son los trotskistas del mundo entero, cualquiera sea su referencia internacional, los que deben reagruparse para hacer retroceder al revisionismo para defender la IV Internacional, para defender al SWP contra el curso liquidacionista de su nueva dirección.

Contribución del camarada Stéphane Just Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV

Camaradas, la batalla contra el revisionismo, inevitablemente liquidador, comenzó en 1950-51, contra la forma precisa en que ese momento le dio el principal dirigente de la IV Internacional, Pablo: de ahí el nombre de pablismo. La sección francesa de la IV Internacional que en ese entonces se llamaba Partido Comunista Internacionalista ha llevado este combate cometiendo errores, pero creo poder decirlo, con un rigo, una firmeza y una continuidad jamás desmentida.

En 1951 y hasta 1953, la mayoría del PCI, es decir el PCI, luchó prácticamente solo contra el revisionismo que se instaló en la dirección de la IV Internacional. Sin duda alguna, la sección francesa emprendió este combate porque estaba directamente sometida a su vigilancia, por la presencia en Francia del Secretariado Internacional, sufriendo en primer lugar las consecuencias del revisionismo.

Un combate internacionalista

Por lo tanto lo hemos dicho muchas veces pero es necesario repetirlo (los últimos sucesos de la crisis de la Internacional lo han demostrado una vez más) que jamás hemos llevado o proseguida esta batalla desde el punto de vista del nacional-trotskyismo. Siempre nos hemos situado desde el punto de vista de la IV Internacional, de la revolución proletaria mundial y de la necesidad del partido mundial de la revolución proletaria. Hemos aceptado, en tanto que consideramos que sólo se trataba de enderezar la IV Internacional y no de su reconstrucción, la disciplina que nos aplicaba la

dirección de la Internacional de esa época. Solamente recordaré que habíamos aceptado que la dirección de la sección francesa fuese asumida por una especie de Comité Paritario, pero asumió una forma rara, a saber: la de un buró político compuesto por tres representantes de la mayoría del PCI y tres representantes de la minoría del PCI.

Uno de los cuales era el camarada Mandel quien, por la gracia no de Dios sino en todo caso de Pablo, tenía voz preponderante en el BP del PCI.

El SI quería imponer el “entrismo sui generis”, su capitulación, para, por así decirlo, que nos integráramos al PCF.

Nosotros aceptamos llevar la discusión de aplicación porque para nosotros primaba, y era determinante, nuestra concepción de un partido mundial de la revolución, la IV Internacional. Siempre hemos llevado nuestro combate en este terreno. Camaradas, para esta batalla llamamos al grupo más importante de ese momento en el seno de la IV Internacional, el SWP, quien ocupa (el camarada Lambert lo recordó) un lugar particular en la historia de la IV Internacional. Recurrimos al compañero responsable del SWP, J.P. Cannon, que era el dirigente más reconocido de ese entonces, de más prestigio después de León Trotsky. Por intermedio del camarada Daniel Renard, le enviamos una carta personal a Cannon, en la cual le explicábamos la situación en que estaba sumergida la sección francesa, volviéndole a insistir sobre el desarrollo del revisionismo en la dirección de la IV Internacional. Les pedimos que intervinieran para que se crearan en el interior de la IV Internacional, las condiciones para una discusión auténticamente trotskista, democrática, en el sentido de la democracia obrera. Ahora bien, he aquí lo que respondió J.P.Cannon

“Su carta, camarada Renard, al igual que la declaración del Buró Político, sobre el décimo pleno explica que la esencia política de su posición en el conflicto, es la oposición al pablismo. Usted lo define como una tendencia revisionista, tendiendo a una pura y simple integración con el stalinismo y en consecuencia a una capitulación ante él. Esta cuestión, como usted debe saberlo, quizás tenga una historia en el Socialist Workers Party y en consecuencia nos es familiar. Desde 1950, cuando se señaló por primera vez el nuevo viraje táctico, los johnsonistas, tendencia ultraizquierdista, que pertenecía en esta época al Socialist Workers Party, intentaron aterrorizar al partido con el espantapájaros del pablismo. Intentaron mostrar una lucha del cannonismo contra el pablismo en el movimiento trotskista internacional. Como nosotros estuvimos desde el principio, completamente a favor del nuevo viraje histórico, no teníamos ninguna base para esta oposición de tendencias. Nosotros juzgamos la política de la dirección

internacional por la línea que ella elabora en los documentos oficiales, en el actual período, por los documentos del tercer Congreso Mundial y del décimo pleno. Nosotros no vemos ningún revisionismo. Todo lo que vemos, es una clarificación de la evolución en la postguerra, del stalinismo y las grandes líneas de una táctica para combatirlo más eficazmente. Nosotros juzgamos estos documentos como completamente trotskystas”. Y Cannon nos invitaba a la disciplina con relación al Secretariado Internacional.

Camaradas, nada menos que esto. Porque en realidad, en esos momentos, hubiera bastado que Cannon o que simplemente Mandel, no hubieran aceptado, yo no digo las posiciones de Pablo, sino el hecho que la sección francesa fuera enviada al banquillo de los acusados, el hecho de que se la amenazara con su expulsión de la IV Internacional, y de ser destruida, para que la clarificación política se hubiera hecho y para que toda la historia de la IV Internacional hubiera tenido un curso diferente del que tuvo. Nosotros combatimos en esas condiciones, manteniéndonos en el terreno de la Internacional. Yo creo que teníamos razón, cualquiera haya sido el precio que tuvo que pagar la sección francesa. Creo, tengo la certeza, que asumimos así la continuidad, y por lo tanto el porvenir de la IV Internacional, cualquiera que sean los rodeos posteriores. Creo que gracias a que llevamos adelante esta batalla, hoy seguimos y proseguiremos.

El revisionismo de Pablo

Nosotros hemos combatido. Hemos combatido contra el revisionismo pablista, que substituía la división de la sociedad en clases por la división en bloques. Que hacía una nueva apreciación sobre las condiciones en las cuales la burocracia del Kremlin y su aparato internacional debían evolucionar, y que tenía la perspectiva de la inminencia de la tercera guerra mundial. Pablo escribía: “El stalinismo, incluso la burocracia soviética evoluciona desde la guerra fría, en nuevas condiciones en relación a lo que fue la situación hasta entonces. Sus tendencias oportunistas de derecha, inherentes a su naturaleza, van a ser contrarrestadas, anuladas, por la evolución de la situación así como por la actitud de los capitalistas, y por la reacción de las masas. Las condiciones que han permitido su juego, hasta el final de la guerra, no se renovarán jamás. La burocracia soviética será empujada al combate decisivo y final. El movimiento stalinista está en todas partes aprisionado por esta realidad y las reacciones de las masas ante la crisis final, continuamente agravada, del capitalismo. Estas condiciones particulares que la burocracia no ha creado, pero que sufre obligadamente, exigen no solamente astucias, sino capitulaciones, no solamente admisibles, sino necesarias para integrarse al movimiento real de las masas, en esta circunstancia al movimiento stalinista”.

Para intentar justificar esta nueva política, Pablo y sus fieles declararon a la IV Internacional y a sus secciones que el socialismo no sería construido sino a muy largos plazos, al final de “siglos de transición”. Es decir, que durante siglos las burocracias parasitarias, contrarrevolucionarias, especialmente la burocracia stalinista, serían necesarias y por lo tanto justificadas históricamente. En pocas líneas Pablo liquidaba el marxismo.

Y, los camaradas del Socialist Workers Party, entre ellos el camarada Cannon, no veían nada, no habían visto nada. Camaradas, ¿Por qué? ¿Por qué? No hay otra explicación que la siguiente: para ellos el problema era primero el Socialist Workers Party “dejadnos las manos libres en los EEUU” y en nuestra “zona de influencia”, “en cuanto al resto os dejamos las manos libres, con tal que nosotros podamos mantener nuestra indispensable relación con la IV Internacional”. Era ya el nacional-trotskyismo, cómplice objetivo, sin duda alguna, pero cómplice sin embargo de la destrucción de la IV Internacional.

Muchas cosas evolucionaron brutalmente en 1953. Nuevas relaciones políticas se presentaron a nivel mundial. El movimiento revolucionario en Alemania, levantando al proletariado contra la burocracia stalinista y su agencia local, fue la introducción al período de la revolución política. Los obreros de Alemania del Este han escrito la primera página de las revoluciones políticas. Al mismo tiempo en Francia, se desencadenó una huelga general espontánea que sumergió los aparatos burocráticos, y levantó al proletariado francés contra el gobierno de la época. En América estallaba y se desarrollaba la revolución en Bolivia. El imperialismo francés sufría la derrota histórica de Dien Bien Phu, y en el curso de los 99 años siguientes, la revolución argelina, el movimiento revolucionario en Polonia y la revolución política de los consejos en Hungría también estallarían y se extenderían.

Una nueva posibilidad abierta para el programa de la IV Internacional

En 1953 el ascenso de la revolución social contra el capital y la revolución política para barrer las burocracias parasitarias aparecen a pleno día. La hora de la IV Internacional había sonado para que su dirección y las de sus secciones fueran capaces de cumplir con sus tareas históricas. Pero la dirección de la IV se convirtió en custodia (flanc-guarde) de la burocracia del Kremlin y de su aparato internacional.

En Alemania del Este, el SI preconizaba la democratización de los PCs. En Francia, abiertamente, cínicamente, justificaba al aparato de la C.G.T. que liquidaba la huelga general, denunciando a los militantes del PCI.

Es verdad que en noviembre de 1953 la dirección del SWP, que 18 meses antes no veía el revisionismo pablista, justificando su política y sus métodos, se hizo su “autocrítica” en la carta que dirigió en diciembre de 1953 a los trotskistas del mundo entero. Nosotros entonces nos felicitamos. Pero no solamente eso, estimamos que si por un lado la toma de posiciones del SI era un salto cualitativo del revisionismo hacia la liquidación de la IV Internacional, hacia su dislocación, por otro la toma de posiciones del SWP era el medio de reconstruirla. Es sobre esta base que en noviembre de 1953 se construyó el Comité Internacional. Las fuerzas reunidas en el Comité Internacional de la IV Internacional en 1953 eran suficientes no sólo para defender los principios generales de la misma, su programa y asumir su continuidad. Estas mismas fuerzas que se reunían (ante el hecho de la apertura del proceso de la revolución social y política) abrían la posibilidad de la profundización histórica de la IV Internacional, y tenían los medios necesarios para el asalto contra el revisionismo liquidador y su expulsión de la IV Internacional, reconstituyéndola. Sí, esto era posible. No hay ninguna razón objetiva que pueda explicar por qué esto no se hizo. La razón ha sido una vez más el nacional-trotskyismo de la dirección del SWP quien paralizó la acción del Comité Internacional de la IV Internacional.

En efecto, lejos de entablar esta batalla esencial, la dirección del SWP, habiendo (al menos así lo creía) barrido totalmente, liquidado a la tendencia Clark del SWP, buscaba un atajo que le permitiera reunificarse con el SI. Por eso es que paralizó al Comité Internacional. Camaradas, en cuanto a nosotros, no estábamos por entonces en una situación política que nos permitiera impulsar al CI. Pero, desde 1951 hemos afirmado dentro del seno del CI de la IV Internacional que en cada momento del desarrollo de la lucha de clases, en cada uno de sus instantes cruciales se verificó la incompatibilidad entre el revisionismo y la IV Internacional.

Los rasgos principales del revisionismo

Camaradas, puede ser necesario en este punto que intentemos sintetizar, al menos en sus grandes líneas, en su esencia, el revisionismo liquidador contra el cual combatimos hace 30 años. La forma política bajo la cual se presenta puede cambiar pero el contenido es siempre el mismo:

- Renuncia a la independencia de clase del proletariado.
- Substitución de la hegemonía del proletariado, en la lucha de clases mundial por otras capas sociales y los aparatos burocráticos.
- Ruptura de la unidad, en el tiempo y en el espacio, de la lucha de clases mundial.

-Abandono de la caracterización de la época actual como la del imperialismo y la de la decadencia del capitalismo y sus consecuencias: de la apreciación que las fuerzas productivas han dejado de crecer (neocapitalismo, neoimperialismo), de que la época actual es la de la revolución proletaria mundial.

-Abandono de lo que ha constituido la razón de ser de la IV Internacional.

“Las palabrerías de todo tipo según las cuales las condiciones históricas no estarían aún “maduras” para el socialismo no son más que el producto de la ignorancia o del engaño conciente. Las premisas objetivas de la revolución proletaria no sólo están maduras sino que han comenzado a podrirse. Sin revolución socialista, en el próximo período histórico, toda la civilización humana está amenazada con ser llevada a una catástrofe. Todo depende del proletariado, es decir, en primer lugar de su vanguardia revolucionaria.

La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria”.

-Abandono del análisis, y de las consecuencias políticas que se desprenden de él, según el cual después de la II Internacional, la III Internacional ha pasado definitivamente del lado del orden burgués a escala internacional, y la burocracia del Kremlin y las burocracias parasitarias son excrescencias sociales de naturaleza burguesa.

-Abandono de la unidad orgánica de la revolución social y de la revolución política.

Aquí hay que darle un lugar particular al programa de fundación de la IV Internacional.

“A todos los partidos y organizaciones que se apoyan en los obreros y campesinos, y hablan en su nombre, les exigimos que rompan políticamente con la burguesía y que entren en la vía de la lucha, por el gobierno obrero y campesino. En esta vía les prometemos un apoyo completo contra la reacción capitalista. Al mismo tiempo hacemos alarde de una agitación incansable rededor de las reivindicaciones transitorias que deberían, a nuestro parecer, constituir el programa del “gobierno obrero campesino”.

¿Es posible la creación de tal gobierno por las organizaciones obreras tradicionales? La experiencia del pasado demuestra, como ya lo hemos dicho, que esto es, por lo menos, poco probable. No obstante no es posible negar categóricamente “a priori” la posibilidad teórica de que bajo la influencia de una combinación muy excepcional de circunstancias: guerra,

derrota, crack financiero, ofensiva revolucionaria de las masas, etc.) los partidos pequeño burgueses, sin exceptuar a los stalinistas, puedan llegar más lejos de lo que ellos quisieran en el camino de la ruptura con la burguesía. En cualquier caso una cosa es indudable: incluso si esta variante poco probable se realizara algún día en algún lugar y un “gobierno obrero y campesino”, en el sentido que indicamos más arriba, se estableciera de hecho, no representaría más que un corto episodio en el camino de la verdadera dictadura del proletariado.”

Es verdad que como consecuencia de la putrefacción del conjunto de la sociedad capitalista, del imperialismo, que es justamente su incapacidad para desarrollar las fuerzas productivas, éste acarrea la descomposición de las conquistas de la humanidad en una vasta escala y el desmoronamiento de sectores enteros de esta sociedad; es verdad que a causa de un movimiento de masas a una escala gigantesca se ha concretado esta posibilidad teórica que formulaba el Programa de Transición de la IV Internacional. Es más, hay que decir, por otra parte, que las cosas han ido más lejos de lo que Trotsky preveía, más allá de la constitución del gobierno obrero y campesino. En realidad hemos visto constituirse en Yugoslavia, en China en Indochina, en Cuba, y bajo una forma que no es idéntica que tiene particularidades extremadamente importantes, en los países del este de Europa y en Corea, estados obreros burocráticos desde el comienzo. Esto es verdad, pero de aquí los revisionistas han sacado la siguiente conclusión: lo que es una posibilidad teórica, que aunque se haya realizado a amplia escala permanece no obstante como una excepción, se convierte para ellos en regla.

Camaradas, en la actual situación, cuando, se acentúa la crisis conjunta del imperialismo, de la burocracia del Kremlin y de las burocracias parasitarias, y el movimiento de masas avanza hacia un salto cualitativo, esta indicación teórica del Programa de Transición va a encontrar probablemente nuevas concretizaciones. ¿Significa esto que por lo tanto la construcción de partidos revolucionarios, la construcción de la IV Internacional es como mínimo superficial? En absoluto. Primero, en ningún país donde el capitalismo ha sido expropiado existe la dictadura del proletariado. Es necesario proseguir el combate para realizarla por medio de la revolución política. Segundo, la toma del poder por el proletariado, en uno o varios países, no es más que la transición hacia la toma del poder por el proletariado a escala mundial, condición indispensable para la construcción del socialismo. Ahora bien, las direcciones que desfiguran los estados obreros, los degeneran, los deforman desde sus orígenes, luchan ferozmente contra el desarrollo de la revolución proletaria mundial, en particular en los países avanzados donde la victoria es decisiva para el

proletariado mundial. La política de “coexistencia pacífica” que unos y otros utilizan y de la cual son los protagonistas, es una política de defensa del orden burgués a escala internacional y que por consiguiente cuestiona, en última instancia, las conquistas arrancadas en el curso de la expropiación del capital en los países donde esa expropiación se haya realizado. Se trata de la revolución proletaria mundial y del terreno en el que todo se juega, en el que todo se decide. Sólo las secciones de la IV Internacional pueden establecer en los diferentes países la dictadura del proletariado. Sólo la IV Internacional puede llevar a las masas a la victoria. Sólo la IV Internacional puede llevar la revolución mundial a la victoria y a la construcción del socialismo, contra estas direcciones burocráticas, hasta el final.

El desarrollo de la lucha de clases mundial verifica plena, total y absolutamente, la necesidad de construir en todas partes secciones de la IV y al mismo tiempo el partido mundial de la revolución socialista: la IV Internacional.

Existe un conflicto mayor entre los revisionistas y el marxismo: el programa, la significación y el contenido de la IV Internacional.

Camaradas, he aquí las características más generales del significado que toma el revisionismo en cada momento; del que hemos encontrado en 1950-51-52-53 y después, y ahora en 1979 a propósito de la revolución en Nicaragua, que también lo hemos encontrado en otras ocasiones, en particular durante la revolución portuguesa. Camaradas, lo repito, el revisionismo pudo haber sido liquidado desde 1953 o a continuación de 1953. No fue así porque como lo explicó el camarada Moreno durante una discusión, el CI fue, en el mejor de los casos, una especie de frente único para la defensa formal de los principios, pero no fue jamás un instrumento de combate para destruir el revisionismo y construir la IV Internacional. A causa del curso del nacional-trotskyismo y también de los golpes extremadamente duros que sufrió el SWP durante el maccartismo, la dirección del SWP ha buscado desde el 57-58 atajos para reacomodarse con el revisionismo, para encontrar las posibles bases de una reunificación con el Secretariado Internacional. Dado que existen leyendas persistentes, debo decir, reafirmar una vez más, sobre todo cuando existen quienes están interesados en que éstas se mantengan y se desarrollen, que no es cierto que en 1960-61 la sección francesa haya estado en contra de comenzar las discusiones con el Secretariado Unificado sobre los problemas fundamentales que estaban en juego. Estaba, como lo estuvo siempre, por una verdadera y profunda discusión sobre los verdaderos problemas, sin escamoteos. Este es totalmente diferente y es lo que nos hace considerar y

repetir que la reunificación de 1963 fue un escamoteo favorable, en última instancia, al revisionismo. No hubo verdaderas discusiones. En realidad se eliminaron los problemas. La base de la reunificación, aunque no haya sido afirmada como tal, es lo que el SWP escribió a propósito de la dirección castrista en 1961:

“De acuerdo con este nuevo desarrollo en el seno de la revolución cubana, la mejor línea a seguir sería la organización formal de un partido revolucionario de masas abierto a los combatientes revolucionarios más conscientes y más activos para dirigir el gobierno bajo la nueva constitución. La dirección que ha organizado la destrucción de las relaciones de propiedad capitalista, establecido el estado obrero y que impulsa la defensa de Cuba, será aceptada naturalmente como dirección auténtica de este partido revolucionario de masas en el momento de su organización formal. Su pasado, sus realizaciones, le dan derecho a tal responsabilidad”. Esto nos recuerda lo que oímos a propósito de la dirección del FSLN. ¿Y qué deben hacer los trotskistas? Pues bien, “los trotskistas de Cuba que funcionan actualmente como un grupo de propaganda, cuya tarea es encarnar la tradición de la teoría y práctica socialista-revolucionaria, deberían, a nuestro parecer, tomar un sitio en el nuevo partido revolucionario en el momento de su formación como todas las otras tendencias políticas que sostienen la revolución”. Se ordenaba a los trotskistas que se sometieran a la dirección de Castro.

Se liquidaba en términos menos explícitos, pero con el mismo contenido que hoy día, la necesidad de construir en Cuba, y por extensión en otros lugares, partidos de la Cuarta Internacional. Este era el confusionismo revisionista de la reunificación de 1963. La divergencia importante, no era la naturaleza de clase del estado cubano, que podía ser rápidamente resuelta, pues los documentos lo prueban. Nosotros hemos explicado después de 1961, que se trataba de un gobierno obrero-campesino. Hubiera sido muy fácil, entonces, discutir y progresar en ese camino; no era éste el obstáculo. La barrera fue, una vez más: si se debe o no construir partidos de la Cuarta Internacional; si hay necesidad o no de la Cuarta Internacional para la victoria de la revolución proletaria. Es allí donde estaba nuestro desacuerdo y es así como se había abordado el debate en 1963. Al mismo tiempo nosotros encontrábamos en los textos “programáticos”, escritos en común por las direcciones del SWP y del SI, los elementos capitales que caracterizan al revisionismo: la división del mundo en bloques. No eran más dos bloques sino tres. Estaba el mundo stalinista, el mundo capitalista y aquello que algunos llamaban el Tercer Mundo, que se incluían en la base de la reunificación. Camaradas, no hay entonces por qué sorprenderse por el hecho de que no hayamos participado. No era porque nos negáramos a

debatir, sino porque queríamos vencer el revisionismo y expulsarlo de la Cuarta Internacional. Nosotros estábamos por la discusión, que no tenía que tomar la forma de un acuerdo histórico, para concluir en un acuerdo sobre el contenido fundamental, bajo la forma concreta que se presentaban las cuestiones que estaban en la base, en el origen, del revisionismo liquidador, en el origen del estallido, de la división de la Cuarta Internacional. He aquí camaradas, muy claramente, cuales fueron nuestras posiciones; no hay ninguna duda. El hecho que el SWP haya predicado y realizado esta reunificación explica por qué el primer estallido del Comité Internacional pesó tanto sobre el porvenir del mismo. Pero entonces, la organización que sería más tarde la OCI, recién comenzaba, o recomenzaba, a tomar vida, fuerza y salud. No tenía entonces la potencia que tiene hoy día, pero ya estaba, en condiciones, de una manera práctica, de tomar, no solamente la defensa general de los principios, el combate contra el revisionismo, sino de asumir la continuidad de la Cuarta Internacional, para plantear claramente los problemas a los que nos enfrentábamos, que eran los de su reconstrucción.

Cuando se realizó la tercera conferencia del Comité Internacional, en Londres, en 1966, la OCI emprendió esa batalla. Yo tengo aquí, una resolución que ustedes pueden conseguirla, que ha sido publicada en *LA VÉRITÉ* de julio-septiembre de 1966 donde está explicada toda nuestra estrategia de reconstrucción de la Cuarta Internacional. Esta resolución fue adoptada por el Comité Internacional. Claro, una resolución es una resolución. Lo importante es su adopción. Por lo tanto ella no vale en última instancia, más que por su puesta en práctica en la vida política cotidiana. Nosotros nos hemos enfrentado a los obstáculos que la SOCIALIST LABOUR LEAGUE nos ha puesto, que también podríamos situarlos en el terreno del nacional-trotskyismo, y que en la práctica ha paralizado la actividad del Comité Internacional. Lo que debía pasar, pasó. Esto también lo habíamos previsto desde 1966. Nosotros habíamos escrito: si el Comité Internacional no cumple sus tareas, su misión política, es decir las tareas de reconstrucción de la IV Internacional, estallará. En efecto, la SOCIALIST LABOUR LEAGUE hizo estallar en 1972 el Comité Internacional. Y se autoproclamó la IV Internacional. Pero camaradas, ese combate político ha continuado, de todas maneras. Y, nos ha permitido en 1972, reunir una fuerza internacional claramente definida. Su nombre mismo: Comité de Organización por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional es un programa.

Por otra parte, en el interior del SU, se volvía a plantear el problema del revisionismo contra el trotskismo. Desde entonces nosotros hemos propuesto iniciar una verdadera discusión entre el SU y el CORCI.

No teníamos la mínima intención de esquivar los problemas. Lo hemos dicho, y redicho, en aquella época y lo volvemos a decir hoy día. Esto se inscribe en nuestro combate contra el revisionismo que es incompatible con la Cuarta Internacional. La discusión y la práctica política demostraron dónde estaba el revisionismo. Nosotros no vamos a arreglar, a priori, esta cuestión, sino en el desarrollo de la discusión y de la vida política. Camaradas, el estallido actual del SU es el producto más evidente de la contradicción entre la referencia a la Cuarta Internacional, entre la referencia formal al programa, que incluye fuerzas que efectivamente se han situado en ese terreno (aún si hay tal o cual cuestión en su política que pueda ser discutible) y el revisionismo. La explosión del SU se produce en función del más grande acontecimiento de la lucha de clases, que es, y todo el mundo lo sabe, la revolución. En 1951-53, la situación que se agudizó, provocó la explosión de la cual yo hablé antes. Ahora la revolución Nicaragüense, produjo el estallido del SU, porque hay incompatibilidad entre el revisionismo y los defensores de la Cuarta Internacional. Yo pienso que hay que constatar que si la exclusión de la Fracción Bolchevique y de la TLT del SU, tiene algunas características nuevas, también tiene analogías, en su contenido, con la tentativa de destrucción de la sección francesa entre 1951-53. Ella no se produce en las mismas condiciones, sin embargo, las mismas tácticas sirven a los mismos malos fines. Por ejemplo, cuando la mayoría del SU nos dijo: “Uds. están invitados al XI Congreso Mundial, pero si invitan a vuestra novena sesión del Buró Internacional a la Fracción Bolchevique y a la TLT, entonces nosotros retiramos nuestra invitación al Congreso Mundial”. ¿Qué significaba esto? ¿Debíamos dejar estrangular, dislocar, quebrar, liquidar, las fuerzas que se situaban sobre el terreno de la Cuarta Internacional, en contradicción abierta y combatiendo contra el revisionismo en el momento actual?

Una cosa es clara. Yo me comprometí por el camarada Lambert a lo siguiente: no habrá carta del camarada Lambert, respondiendo a tal o cual dirigente de la Fracción Bolchevique o de la TLT, análoga a aquella escrita en 1952 por Cannon al PCI, aceptando que el CORCI capitulara para poder continuar la discusión con el SU.

Desde hace 29 años, nosotros luchamos por la Cuarta Internacional, por la defensa de su programa. Pero un programa son fuerzas vivas, no son abstracciones, son las fuerzas que combaten sobre el terreno de la Cuarta Internacional, y hoy día nosotros decimos, son el CORCI la FB y la TLT. Nosotros no dejaremos destruir las corrientes del trotskismo verdadero, que deben impulsar la reconstrucción de la Cuarta Internacional.

Camaradas, nuestra lucha ha sido fecunda. El CORCI existe y no es una especie de “entente” internacional por la defensa formal de los principios. Es ya, después de 1972, al menos, una fuerza, una organización internacional, combatiendo por la construcción de secciones, por la construcción de la Cuarta Internacional, la cual puede contar integralmente la Fracción Bolchevique y la TLT.

Una situación nueva existe, porque las condiciones políticas que hemos contribuido, al menos, a establecer, nos permiten reunir una fuerza combatiente para la construcción de la Cuarta Internacional. La acción del CORCI, es indispensable para que se constituya el Comité Paritario por la reconstrucción, reorganización, de la Cuarta Internacional.

Camaradas, nosotros no podemos verdaderamente luchar por la reconstrucción de la Cuarta Internacional fuera del contexto de la lucha de clases a nivel mundial. Una vez más, los grandes acontecimientos de la lucha de clases, muestran el carácter incompatible entre el revisionismo y la Cuarta Internacional y desnuda al Secretariado Unificado.

La revolución en Nicaragua es actualmente la punta de lanza del movimiento que ya ha comenzado a desarrollarse y que ha abierto una nueva etapa de la lucha de clases a nivel mundial. La revolución en Nicaragua es inseparable de esta ola, tumultuosa y confusa en sus expresiones. Y no puede ser de otra manera cuando vemos que las masas se levantan contra el imperialismo en Irán, en Pakistán, estremeciendo los fundamentos del sistema Imperialista. La revolución en Nicaragua es el punto avanzado de un movimiento que se extiende, que existe ya en países decisivos de América Latina. Es por eso que la revolución de Nicaragua tiene tanta importancia, y que provoca tantos realineamientos políticos. Ella está en el corazón de la revolución mundial. Es un eslabón, uno de esos momentos de esta revolución proletaria mundial. Y se inscribe dentro de un giro general de la lucha de clases mundial. A una escala sin precedentes, las masas parten al asalto del imperialismo, un mundo que vacila en sus bases. Los países semicoloniales, el proletariado de los países semicoloniales, las masas explotadas de los países semicoloniales, se lanzan al asalto. Pero este asalto, es parte inseparable de todo el desarrollo de la lucha de clases que se dio después de 1968, marcado por la huelga general en Francia y el proceso de revolución política que se manifestó en Checoslovaquia y que, según nosotros, abrió un nuevo período de la revolución obrera mundial: el período que nosotros hemos caracterizado como el de la inminencia de la revolución.

Camaradas, es imposible trazar aquí, ahora, en este discurso, los múltiples caminos de una lucha de clases extremadamente rica: la derrota del imperialismo americano en Vietnam, el desarrollo de la revolución Portuguesa, la situación prerrevolucionaria que se plantea en Francia, en España, en Italia; y los combates ininterrumpidos del proletariado de Europa del este contra las burocracias parasitarias, de Polonia, Checoslovaquia, Rumania. Tampoco podemos dejar de considerar otro acontecimiento mayor, fundamental: el que las masas combatientes, los militantes combatientes, estén luchando contra la opresión burocrática (al este de Europa y en la URSS), y por las libertades democráticas. Pero el hecho nuevo es la reivindicación de los Sindicatos Independientes. Esta reivindicación se eleva en toda Europa del este y está también a la orden del día en la URSS. Estos son los hechos mayores de la lucha de clases, que son inseparables de la Revolución de Nicaragua, del movimiento de masas que quiere expulsar al imperialismo de Irán, de Pakistán y de otros lugares.

Se prepara un salto cualitativo de la relación de fuerzas mundiales. Vamos hacia la dislocación del mercado mundial porque no se le puede imponer al proletariado en el momento actual la ley de hierro del capital. Las masas, a la cabeza de las cuales está el proletariado, se dirigen contra la descomposición de las relaciones burguesas, la destrucción de las fuerzas productivas, para utilizar los términos clásicos. Esto está sutil e íntimamente ligado con el callejón sin salida de la sociedad capitalista. En Europa del este, en la URSS, es imposible para la burocracia del Kremlin y las burocracias satélites, controlar el desarrollo de las fuerzas productivas y dirigirlas. Las relaciones mundiales entre las clases llegan a un punto donde la dislocación del orden constituido en Yalta y Postdam, está a la orden del día, (...). Los movimientos actuales son las primeras olas de ese movimiento de fondo que va a sumergir a todas las relaciones entre las clases en el próximo período. Jamás han estado más estrechamente ligadas la revolución social y la política.

¿Cuál es el acontecimiento que provocará inmediatamente esta dislocación, esta agitación de las masas? Evidentemente, nosotros no lo sabemos. Puede ser la transformación de la crisis política de la burguesía en crisis revolucionaria en tal o cual país, en Francia por ejemplo. Desde ese punto de vista tenemos que comprender el significado actual, de la agitación de los escándalos y ese fenómeno absolutamente inconmensurable de consecuencias políticas, que es el presupuesto del estado que no ha podido ser votado, que ha debido ser impuesto por el poder ejecutivo. El Rey está desnudo. Bien desnudo. La crisis interna de la burguesía es el origen de esto, pero en ligazón con el movimiento de masas. Por otra parte, la forma que toma la crisis, centraliza todas las necesidades y las aspiraciones de la

clase obrera y de las masas oprimidas sobre la cuestión del poder, sobre la cuestión del Estado, sobre la cuestión de terminar con este gobierno, con esta Asamblea Nacional, con el régimen de la 5ta. República.

Camaradas, no vamos a reconstituir el Comité Internacional. Las fuerzas que constituimos hoy día, son ya, una fuerza combatiendo, por la reconstrucción de la Cuarta Internacional y por la extirpación del revisionismo de sus filas, incluido el SU.

Nosotros tenemos ahora, ya, un plan de discusión en el seno del Comité Paritario, que abarca las tesis sobre la cuestión de la Cuarta Internacional, de su reestructuración, de su reconstrucción. Por otra parte, podemos ahora, ya, comenzar, sobre la base de los principios que nos son comunes, tareas políticas determinadas. Así por ejemplo, con la defensa de la revolución en Nicaragua; o en Europa, podemos, en común con nuestras fuerzas asociadas, preparar y realizar una conferencia que plantee la cuestión clave: la de los sindicatos, en particular los de Europa del este, y en la URSS. En la preparación y al término de esta conferencia es posible asociar diversas corrientes del movimiento obrero, de la clase obrera.

Lo que es posible

Como decía la Octava sesión del Buró del CORCI: “Las relaciones políticas actuales son tales, que nuestras fuerzas son suficientes para que podamos intervenir en la preparación, y en el desarrollo de situaciones y crisis revolucionarias ineluctables y en la propia agitación revolucionaria, y ser una fuerza, no todavía dirigente, pero de una importancia extrema. Así, en América Latina, en Perú seguramente, en Brasil y en Argentina, en Colombia, en México, etc.

La lista no es restrictiva... también en Europa, en Portugal, en España, puede ser en Italia, en Alemania y en Francia.

Camaradas: sí, es importante, porque esto concierne a todo el CORCI, porque esto concierne a todos los componentes del Comité Paritario, esto concierne a la lucha por la reconstrucción de la Cuarta Internacional y comprende también la responsabilidad de la OCI e igualmente, ya que combatimos en el mismo terreno, a la LCI, ya que la cuestión del Poder, la cuestión del gobierno domina sobre todos los desarrollos de la lucha de clases en Francia.

Cuando 250 carteros van, el día de la discusión del presupuesto del PTT, a la Asamblea Nacional, cuando ellos van a ver al PCF, al PS, y levantan la cuestión de su unidad, seguramente, no se hacen ninguna ilusión. Nosotros

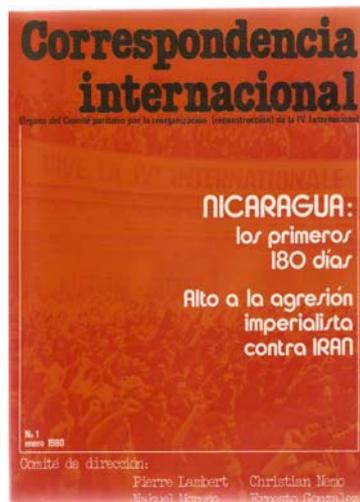
tampoco nos hacemos ilusiones que cuando vayan a rechazar el voto del presupuesto del PTT van, al mismo tiempo, a liquidar esta Asamblea, a terminar con esta Asamblea y con este régimen. Pero ellos abren una vía para toda la clase obrera. Cuando, camaradas, a propósito de la Ley Weil, en el combate por el derecho al aborto libre y pagado por la Seguridad Social, nosotros vayamos el miércoles 28 a una demostración, a una manifestación delante y contra esta Asamblea Nacional, para negarle el derecho a decidir sobre el derecho de las mujeres y de los hombres de este país de procrear, nosotros le estamos negando a esta Asamblea Nacional, a este Gobierno, el derecho a existir. Evidentemente, de inmediato, este gobierno no va a caer, la Asamblea Nacional no se va a dispersar, pero los millares de trabajadores, mujeres y hombres, los militantes, el Comité por el aborto libre y pagado por la Seguridad Social, se dirigen a los dirigentes del PCF y del PS, y les dicen: “si uds. se unen, si uds. llaman a manifestar por las reivindicaciones de las mujeres y de los hombres sobre la cuestión del aborto, entonces serán centenas de miles de hombres y mujeres los que se manifestarán contra esta Asamblea Nacional, para imponer sus reivindicaciones”. Nosotros no esperamos que ellos se muevan, que realicen lo que quieren las masas de este país; nosotros abrimos el día de la discusión de la Ley Veil, en la Asamblea Nacional, el camino del combate por el frente único, del PS y del PCF; el camino del combate al movimiento de masas, que impondrá el frente único; el camino en dirección de ese objetivo. Por millares, nosotros manifestaremos por las reivindicaciones de las mujeres y de los hombres de este país sobre la cuestión del aborto.

No son pequeños acontecimientos, en la lucha de clases. Así, de esta manera nosotros alimentamos el movimiento que se desarrolla en profundidad. Es la misma batalla en cuanto a su contenido, que la lucha que los trabajadores de ALSTHOM llevaron adelante estas últimas semanas. Es el mismo contenido, es la misma lucha, que nos lleva a organizar un mitin con 500 metalúrgicos de la región de París. Sobre el mismo terreno político, la demostración de los trabajadores de los correos, coincide con la demostración de las mujeres y de los hombres por arrancar el aborto libre y pagado por la Seguridad Social. En este país el movimiento que se prepara va a explotar. Yo no sé de qué manera, en qué momento, en qué condiciones, pero explotará seguramente, más potente y más preciso todavía que en mayo-junio de 1968.

Nosotros preparamos ese momento y nos preparamos. Nosotros construimos nuestra organización. La construimos en esta batalla. Para reclutar y organizar, nosotros damos la dimensión en la cual se incluyen los procesos de la lucha de clases en Francia, la dimensión de la revolución mundial que está en ascenso, de la revolución social y de la revolución

política, que se va afirmando de más en más, reuniéndose, fundiéndose las unas en las otras. Nosotros decimos: ven a la OCI, únete a su combate por la construcción de la Cuarta Internacional. Por esto tú debes colaborar para la reconstrucción de la Cuarta Internacional, para la construcción de la OCI, para la construcción del partido revolucionario en Francia. Tienes que colaborar con la campaña financiera del millón doscientos mil francos que nos fijamos como objetivo.

Cuando el CORCI, desarrolla su actividad por la construcción de las secciones que están en su seno, cuando conjuntamente con la fracción bolchevique, con la TLT, constituye el Comité Paritario, nosotros proseguimos, acentuamos nuestro combate contra el revisionismo liquidador. Este combate es el de la Cuarta Internacional. Tal es nuestra manera de luchar para expulsar al revisionismo de las filas de la Cuarta Internacional, para construir nuestra propia organización para continuar con el proceso en marcha de la reconstrucción de la Cuarta Internacional. Así defendemos nosotros las últimas palabras de Trotsky: “YO ESTOY SEGURO DE LA VICTORIA FINAL DE LA CUARTA INTERNACIONAL”.



Edita: GRUPO GERMINAL (en defensa del marxismo)

Contacta con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página: www.grup-germinal.org